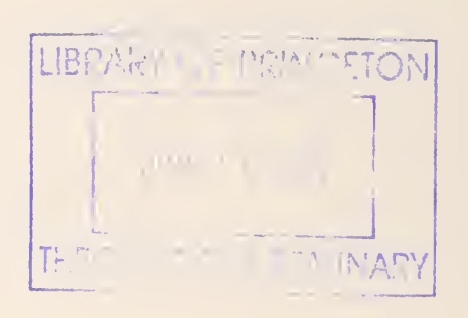

LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY



# Solidaridad

6



Marzo 1944

BUENOS AIRES



*N números anteriores hemos expuesto claramente la finalidad católica de nuestra Revista.*

*Después de Dios y de los principios sobrenaturales. que dan sentido a nuestro trabajo y dignifican nuestra vida; nada nos preocupa más que la propia patria, a cuyo progreso espiritual. moral y material tratamos de dedicar nuestros afanes. Por eso, para el engrandecimiento total de nuestro país, nada hemos juzgado más eficaz que propender a la unión real, sincera y amplia de todos los católicos, como quiera que ellos poseen la verdad y son los productos genuinos y auténticos de las leyes evangélicas y la expresión más cabal de todo lo que tiene de perenne la cultura de Occidente.*

*Desde luego, cuanto más puramente se practiquen los principios católicos tanto el amor a la patria será más sólido.*

*No hay duda que el estado actual en que se encuentra el mundo dificulta no poco este sano entendimiento entre los católicos, sobre todo entre los que no logran distinguir totalmente los principios religiosos y morales de los conceptos políticos o de las preferencias internacionales.*

*Sería preciso ser ciego para desconocer que la guerra actual significa una situación difícil, un episodio decisivo de la crisis más grave que ha pasado la civilización, al menos la occidental; pero la guerra actual con toda su trascendencia, jamás debería nublar la mente hasta hacerla mezclar situaciones temporales con valores eternos.*

*No olvidemos que la lucha actual no es sino el choque de corrientes de tipo anticristiano, y en particular de tipo neopagano contra la vieja civilización de tipo cristiana aunque desnaturalizada por la herejía.*

*Singular paradoja de un mundo que se opone de hecho con su lucha, al cristianismo en nombre de principios surgidos del mismo cristianismo.*

*Pero precisamente por la complejidad de esta revolución universal, nosotros desde estas páginas queremos ceñirnos ajustadamente*

*a las directivas del Romano Pontífice que aspira a una paz justa pronta y honorable.*

*En la imposibilidad de citar los cinco puntos fundamentales para dicha paz que propusiera S. S. Pío XII, extractamos de ellos algunos de sus párrafos principales:*

*"Un postulado fundamental de una paz justa y honrosa es asegurar el derecho a la vida y a la independencia de todas las naciones, grandes y pequeñas, poderosas y débiles. La voluntad de vivir de una nación no debe nunca equivaler a la sentencia de muerte para otra. Cuando esa igualdad de derecho ha sido lesionada o destruída o puesta en peligro, el orden jurídico exige una reparación, cuya medida y extensión no son determinadas por la espada ni por un egoísmo arbitrario, sino por normas de justicia y de equidad recíprocas.*

*"A fin de que el orden, así establecido, pueda tener una tranquilidad y una duración que son los goznes de una verdadera paz, las naciones deben ser libertadas de la pesada esclavitud de las carreras de las armas, y del peligro de que la fuerza material, en lugar de servir para garantizar el derecho, sea por el contrario un tiránico instrumento de violación.*

*"Conclusiones de paz, que no atribuyan una fundamental importancia a un desarme recíprocamente consentido, orgánico, progresivo, en el orden práctico como en el orden espiritual, y que no sean empleadas para realizarlo lealmente, revelarían tarde o temprano su inconsistencia y su estado precario.*

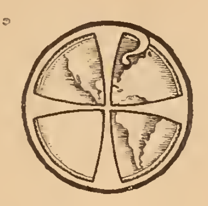
*"En toda reorganización de la comunidad internacional, sería conforme a las máximas de la humana prudencia que todas las partes en causa dedujeran las consecuencias provenientes de las deficiencias y de las lagunas del pasado. Y en la creación o la reconstrucción de las instituciones internacionales (las cuales tienen una misión por demás elevada y al mismo tiempo tan difícil y tan llena de graves responsabilidades), se debería hacer estado de las experiencias que emanan de la ineficacia o del defectuoso funcionamiento de semejantes iniciativas anteriores. Y como le es tan difícil a la naturaleza humana, se está casi tentado a decir imposible, preverlo todo en el momento de las negociaciones de paz, ya que es demasiado difícil despojarse de toda pasión y de toda amargura, la constitución de instituciones jurídicas, que sirvan para garantizar la leal y fiel aplicación de los convenios, y, en caso de necesidad reconocida, repasarlos y corregirlos, es de una importancia decisiva para una honorable aceptación de un tratado de paz y para evitar arbitrarias y unilaterales ofensas e interpretaciones en lo que concierne a las condiciones de los tratados".*

Enrique Benítez de Aldama

# Solidaridad

REVISTA MENSUAL
Aparece el 1.er miércoles de cada mes

Calle SARMIENTO 412 - Piso 1.°
U. T. 71 - 8090 - Buenos Aires
DIRECTOR:
Doctor Enrique Benítez de Aldama

*"Innumerables santos nunca aparecieron en público ni conocieron la gloria de la tierra. La primera gloria que alcanzaron fué la del cielo."*

*PEGUY*


Año I — Marzo de 1944 — N.° 6


# Relaciones entre la Iglesia y el Estado en la enseñanza religiosa oficial

## 1.—NORMAS GENERALES

La legislación canónica en lo referente a la enseñanza religiosa de las escuelas estaduales se resume en estos principios:

1) Desde su infancia el niño católico debe ser educado de suerte que nada se le enseñe atentatorio a la religión y a la moral. Estas disciplinas deben obtener en la enseñanza el primer lugar. (Canon 1362).

2) En las escuelas elementales ha de iniciarse un estudio de la religión adaptado a la capacidad de los alumnos, y con miras a ser profundizado durante la enseñanza secundaria y universitaria. (Canon 1374).

3) En toda escuela privada o estadual la docencia religiosa debe ser autorizada y vigilada por los Obispos, a quienes corresponde:

Primero, aprobar a los maestros o profesores y a los libros de texto de materias religiosas y morales.

Segundo, desaprobar y aun exigir que sean removidos de sus funciones docentes los maestros, y profesores que ofendan con su enseñanza o con su ejemplo a la religión y a las buenas costumbres. Asísteles también el derecho de reprobar los textos que juzguen inconducentes. (Canon 1381).

La ley Argentina de 31 de diciembre de 1943 decreta:

*Art. 1º — En todas las escuelas públicas de enseñanza primaria, post primaria, secundaria y especial, la enseñanza de la Religión Católica será impartida como materia ordinaria de los respectivos planes de estudio.*

*La ley de Enseñanza religiosa constituye un gran paso hacia el CONCORDATO entre el Vaticano y el Gobierno argentino.*

*La educación integral católica conspirará eficazmente a que la enseñanza del estado sea orgánica y, por consiguiente, verdaderamente benéfica al educando.*

*La enseñanza de la religión en las escuelas no gravará en lo más mínimo al presupuesto.*

*En los colegios secundarios los gastos ocasionados serán menores que los que exige cualquiera otra materia del programa.*

*Si ambas autoridades eclesiástica y civil cumplen su correspondiente misión y atienden a su propia finalidad evitarán todo conflicto.*

*El pueblo educado sin religión se precipita a la anarquía. Dios no permita que la ley reciente se convierta en la mejoría de los moribundos, y se torne imposible de llevar a la práctica, por egoísmos, intereses creados, incomprensión y odios de partidos.*

*Quedan excluídos de esta enseñanza aquellos educandos cuyos padres manifiesten expresa oposición por pertenecer a otra religión, respetándose así la libertad de conciencia. A esos alumnos se les dará Instrucción Moral.*

*Art. 2º — Los docentes que tengan a su cargo la enseñanza de la Religión Católica serán designados por el Gobierno debiendo recaer los nombramientos en personas autorizadas por la Autoridad Eclesiástica.*

*Art. 3º — Los programas y textos destinados a la enseñanza religiosa serán aprobados por el Gobierno, de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica.*

*Art. 4º — En los establecimientos de enseñanza media y especial dependientes de las Universidades Nacionales, así como en las escuelas comunes dependientes del Consejo Nacional de Educación regirán las disposiciones del presente Decreto.*

*Art. 5º — Créase la Dirección General de Instrucción Religiosa a los efectos de organizar y dirigir esta rama de la enseñanza en las escuelas dependientes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y del Consejo Nacional de Educación, y la Inspección General de Instrucción Religiosa, cuyas funciones respectivas serán oportunamente reglamentadas por el Ministerio en cada jurisdicción, con el acuerdo o la consulta que, según los casos, corresponda hacer a la Autoridad Eclesiástica.*

Los artículos transcriptos revelan claramente que el Gobierno argentino se ha propuesto secundar y dar vigor a la legislación canónica de la Iglesia.

Es por demás manifiesto, aunque expresamente no lo recuerde la legislación argentina, que a tenor de lo prescripto por los cánones 1381 y 1382, antes citados, corresponde a los señores Obispos vigilar la ortodoxia de la religión y de la moral que se enseñe en las escuelas y colegios del Estado. El canon 1382 advierte que esa inspección puede ser confiada por los Obispos a personas de reconocida competencia y autoridad, sean sacerdotes o seglares.

La lectura de los concordatos estipulados en las últimas décadas entre el Vaticano y diversas naciones, el texto de las Encíclicas, de las Actas de los Sínodos nacionales y de los Estatutos diocesanos revelan que jamás cedió la Iglesia el derecho de tutelar, aprobar y vigilar la enseñanza en las escuelas privadas y públicas, religiosas y estaduales, a las que acudan alumnos católicos.

La enseñanza religiosa de la juventud, que interesa sobremanera a la Iglesia, ha constituído siempre uno de los temas fundamentales de los Concordatos estipulados entre la Santa Sede y los gobiernos. Y se prevé que las normas que ahora se adopten en la enseñanza religiosa pasarán después a los artículos de un futuro Concordato entre el Gobierno argentino y el Vaticano.

Según la reciente ley argentina, tanto el maestro o el profesor que enseña, como el libro de texto que deberá explicarse, han de ser por lo menos aprobados por la autoridad eclesiástica, constituída de ordinario por el Obispo.

En los países en que es obligatoria la enseñanza de la religión en las escuelas del Estado acostumbran los Obispos nombrar inspectores de zona o de diócesis, que suplan sus veces y las de los Párrocos, a quienes también por Derecho canónico y siguiendo las normas prescriptas por el propio Obispo corresponde velar por la enseñanza religiosa.

Una somera lectura del Derecho concordatario dejaría entrever que en no pocas particularidades varían de un estado a otro estado los derechos de la autoridad eclesiástica y de los gobiernos de las naciones en materia de enseñanza religiosa.

No falta algún país donde el maestro de religión es nombrado por la Jerarquía eclesiástica. Aunque de ordinario a ella no corresponde otra cosa que *aprobar o desaprobar* los nombramientos efectuados por la autoridad civil. Y entiendo que este temperamento es el que cumple se siga entre nosotros.

No es tampoco constante la norma seguida en los diversos países respecto a los textos de enseñanza religiosa. Así, por ejemplo, mientras en un país como Polonia, reconocidamente católico, tal designación no ha sido asumida por la Iglesia, pues nada dice al respecto el concordato de 1925, ese derecho le concede á ella el concordato lituano de 1927, y se lo otorgaba ya el austríaco de 1855. Por lo común la inmensa mayoría de los Concordatos, siguiendo literalmente el canon 1381, determinan que no corresponde a la autoridad eclesiástica nada más que *aprobar o desaprobar* los textos elegidos por el Estado.

## 1.—EDUCACION INTEGRAL RELIGIOSA

Nada resultaría en la práctica tan perjudicial a la formación cultural del niño y del adolescente como el que se unieran, en la enseñanza que les imparte el Estado, doctrinas contradictorias, fecundadoras de escepticismo y descreimiento. Si tras la clase de religión que enseña la supervivencia del alma viene la clase de psicología materialista que la niega, y tras de oír el alumno al profesor que enseña ser la ley eterna de Dios el fundamento primordial de toda ley natural y de todo derecho positivo, escucha al profesor de ética imbuído de mentalidad kantiana que pregona el autonomismo moral, el alumno caerá en el caos engendrador de los peores descreimientos.

Por ello la Iglesia y el Estado de consuno deben velar por la ortodoxia, no sólo de la clase de religión sino de todas las asignaturas. De allí que, según lo dispone el canon 1372, párrafo 1, aunque las escuelas del Estado dicten clases de religión, si en ellas un profesor de cualquiera asignatura propagara doctrinas opuestas al dogma o a la moral, tornaríase tan sólo ésto un impedimento de conciencia para que los padres católicos puedan permitir a sus hijos la asistencia a dichas escuelas. Convertir las clases de enseñanza primaria o secundaria en tribuna abierta de librepensamiento, donde puedan preconizarse doctrinas encontradas no sólo en moral y en religión, pero aun en filosofía, en historia, en arte, en estética, en literatura, equivaldría a una siembra fatal de confusionismo, babelismo, y, en suma, de anarquía.

Quien pretenda que al niño y al adolescente debe arrojársele a merced de todos los vientos para que él se determine por propia cuenta en arte, en religión, en filosofía, en moral, etc., tornaría absurda y perniciosa la docencia; y solidarizaría con la técnica pedagógica de aquellos que únicamente estiman una virtud cuando se ha gustado el vicio opuesto. Vale decir, que para que la pureza sea meritoria es preciso primero haber paladeado los placeres del libertinaje; y para que el amor a los progenitores sea laudable es preciso primero haber acostumbrado el alma al goce hotentote del parricidio.

La Escuela no debe hacer depositario al niño de todos los errores de la historia ni de todas las aberraciones del pensamiento, sino que ha de depositar en su inteligencia la herencia de verdad y de moralidad recogida como legado y patrimonio de una cultura milenaria.

Si presume la Escuela cumplir una misión cultural deberá dar al educando las últimas conquistas del saber, poniéndole al resguardo de los errores y retrogresos culturales. Es la única forma posible de progreso y el único modo de beneficiarle con las experiencias del pasado.

De aquí que no se puede, sin evidente estulticia o sectarismo, reprochar al Estado que para unificar la enseñanza y para tornarla proficua a los intereses culturales del país depure el magisterio de elementos espurios, es decir, de maestros y de maestras indignas, que puedan contaminar al alumno con ideologías exóticas.

La Iglesia que debe velar por la educación integral religiosa de los jóvenes católicos ha de procurar que la cátedra de biología no destruya cuanto ha edificado la de apologética. Quien creyera que esto entraña un verdadero despotismo revelaría que en el fondo de su alma está resonando aún el error añoso del cientificismo novecentista, que cree existen incompatibilidades entre la ciencia y la fe. Lo cual condenó ha tiempo el Sillabus y el Concilio Vaticano.

En un orden social integralmente católico la Iglesia debe vigilar no sólo a los profesores y a los textos de religión, sino a cualquiera ciencia y disciplina profana que por su heterodoxia pudiera ofender la fe de los educandos. Este derecho no significa en forma alguna que los Obispos hayan de entrometerse y asumir el régimen de las escuelas estaduales, como el derecho que asiste a la policía de impedir que un padre de familia, semimonstruo, torture a su hijo, en vez de corregirle paternalmente, no entraña una intromisión del poder civil en los hogares.

## 3.—LA ENSEÑANZA DE LA RELIGION Y EL PRESUPUESTO.

No creo que la enseñanza de la religión ni en las escuelas primarias ni en las secundarias demande más gastos que los que emplea el Estado en procura del bien zoo-

lógico de los alumnos; quiero decir, en la gimnasia, en los deportes, y en las colonias de vacaciones.

En un país como el nuestro, en el que un ochenta por ciento de la población se reconoce católica la mayor parte de los maestros y maestras de escuela es lógico estén capacitados para la enseñanza religiosa; pudiendo obtenerse de esta suerte que el mismo maestro o maestra enseñe Catecismo e Historia Sagrada, como cualquiera otra asignatura de su correspondiente grado.

—¿Que hay zonas de la república en las cuales gran parte de los educadores están viciados por ideologías anticatólicas, que hay maestros afiliados a sectas disidentes, a sociedades secretas, que los hay hebreos y moscovitas?

—También se los hallaría comunizantes en sus ideas y antipatriotas declarados, que enseñan el himno nacional, que elogian a Belgrano y a San Martín, que asisten al acto de arbolar y arriar la bandera con indisimulado repudio de todo ello.

Si la implantación de la enseñanza religiosa no trajera al país otro beneficio que el de poner al descubierto la mentalidad atea y las prácticas inmorales de no pocos maestros y profesores diseminados por toda la república, la ley de enseñanza religiosa habría cumplido ya una misión trascendentalmente benéfica.

Una prudente vigilancia descubrirá en el magisterio los elementos nocivos a la nación y presentándose el caso en que el educador, intachable por su rectitud moral y amor a la Patria, se resista, sin embargo, por su ideología no católica a enseñar religión, sería sustituído únicamente en las horas destinadas a la enseñanza religiosa por un maestro suplente, designado por el Estado y autorizado por la Iglesia. Tal es la norma que preside en todos los países, en los que existe un Concordato con el Vaticano.

Aunque estas suplencias fueran propuestas a título de honor, es decir, sin retribución monetaria ninguna —¡y ojalá así fuera!— no faltarían multitud de jóvenes de uno y otro sexo dispuestos a llenar ese honorable cometido, aun sacrificando parte de su horario hábil o multiplicando sus actividades.

Abrese un ancho campo a la Acción Católica juvenil en el que podrá explayar su actividad apostólica, dando prueba y ejemplo aleccionador de desinterés y de espíritu de sacrificio en favor de la Iglesia y de la Patria.

En numerosos Estados en los que está en vigencia una ley de enseñanza religiosa semejante a la nuestra, ella en nada ha pesado sobre el presupuesto general de gastos en la enseñanza primaria.

Cuando ha sido preciso, y así lo estipula algún concordato, la misma Iglesia ha retribuído al maestro suplente las veces que por notar incompetencia religiosa en el titular de un grado se ha visto precisada a hacerle sustituir en las clases de religión. En la Convención de 20 de julio de 1928 entre el Vaticano y el Gobierno rumano se adopta este temperamento. Dada la trascendencia de la educación católica en la juventud la Iglesia no puede menos de atender aun con sus recursos económicos al sostenimiento de aquellos maestros que por su indicación entran en la docencia para substituir a los ineptos, las veces que las finanzas del Estado no padezcan este gravamen en el presupuesto escolar.

La incorporación de la religión a las materias de enseñanza en las escuelas no ocasionará erogaciones al Estado, desde que dicha asignatura puede y debe ser enseñada por los mismos maestros a cuyo cuidado se confiaron los grados. De lo contrario, vale decir, si requiriera nuevos nombramientos, no sólo el presupuesto sino la misma maquinaria escolar, ya de suyo un poco compleja, se intrincaría en exceso.

No puede acaecer lo propio en la enseñanza secundaria, como es obvio, pues la nueva materia apareja nuevas cátedras. Sin embargo, creo yo que no requerirá más gastos la docencia de la moral y de la religión que los que exigen la música, la geografía o la gimnasia. Y, ciertamente, no sufre cotejo el beneficio cultural que éstas dejan, si se lo compara con el incuestionable beneficio que habrá de resultar de aquélla.

La enseñanza religiosa en los cursos secundarios no puede ser repentizada. Ello acarrearía trastornos perjudiciales a la Iglesia y al Estado. Mucho se habrá logrado si en el decurso del presente año escolar se iniciara en el primer curso del bachillerato el estudio de la religión.

La elaboración de un programa orgánico

de estudio, la preparación de textos adecuados, el imprescindible examen de competencia que, según yo entiendo, debe ser exigido a quienes opten a las nuevas cátedras, todo ello reclamará una consideración tal que rehuye las repentizaciones siempre contraproducentes.

He asegurado que la enseñanza de la religión y de la moral no pueden pesar en el presupuesto más de cuanto lo grava cualquiera otra materia, por ejemplo, la geografía o la música. Esta aserción no parecerá exagerada a quien considere:

I. Que los Institutos de enseñanza religiosa superior masculina y femenina (que habrán de crearse o de reorganizarse con estrictez, a fin de que eficientemente respondan a la función de preparar profesores competentes), no son sostenidos por el Estado. En tanto que éste mantiene a precio considerable los diversos Institutos de profesorado y las Facultades, en las que se forman los profesores de geografía, historia, instrucción cívica, etc.

II. Que la Inspección de la Instrucción religiosa, si se la reduce a velar por la ortodoxia de la doctrina, ministerio que corresponde a los Señores Obispos o a quienes Ellos designen, no importará erogación ninguna, ni pesará en las partidas del presupuesto. Y si esa Inspección, de que habla el Art. 5º de la nueva ley, se la ordena a la parte mecánica o material de la enseñanza, puede ser perfectamente realizada por los Inspectores seglares ya existentes.

III. Que aun la Dirección General de Instrucción Religiosa, creada por el Art. 5º antes citado, cuya competencia es organizar y dirigir la enseñanza de la religión, si no permitiera otra cosa el presupuesto, podría ser desempeñada con toda competencia y dedicación por sacerdotes prestigiosos, designados por la autoridad civil y aprobados por la autoridad religiosa, a quienes interesa más el bien de la religión y de la Patria que su anchura económica.

Quien tenga esto presente advertirá de inmediato que la enseñanza religiosa importará a la Nación un gasto mucho menor que el demandado por la docencia de la música, de los ejercicios físicos, o de cualquiera otra disciplina incluída en los horarios de enseñanza secundaria.

Dada la característica de nuestro país, eminentemente inmigratorio, y la necesidad de cierto ineludible estatismo en la docencia que desempeña una función nacionalizadora, es más precisa en la Argentina la enseñanza oficial de la religión que en cualquier otro país de Europa.

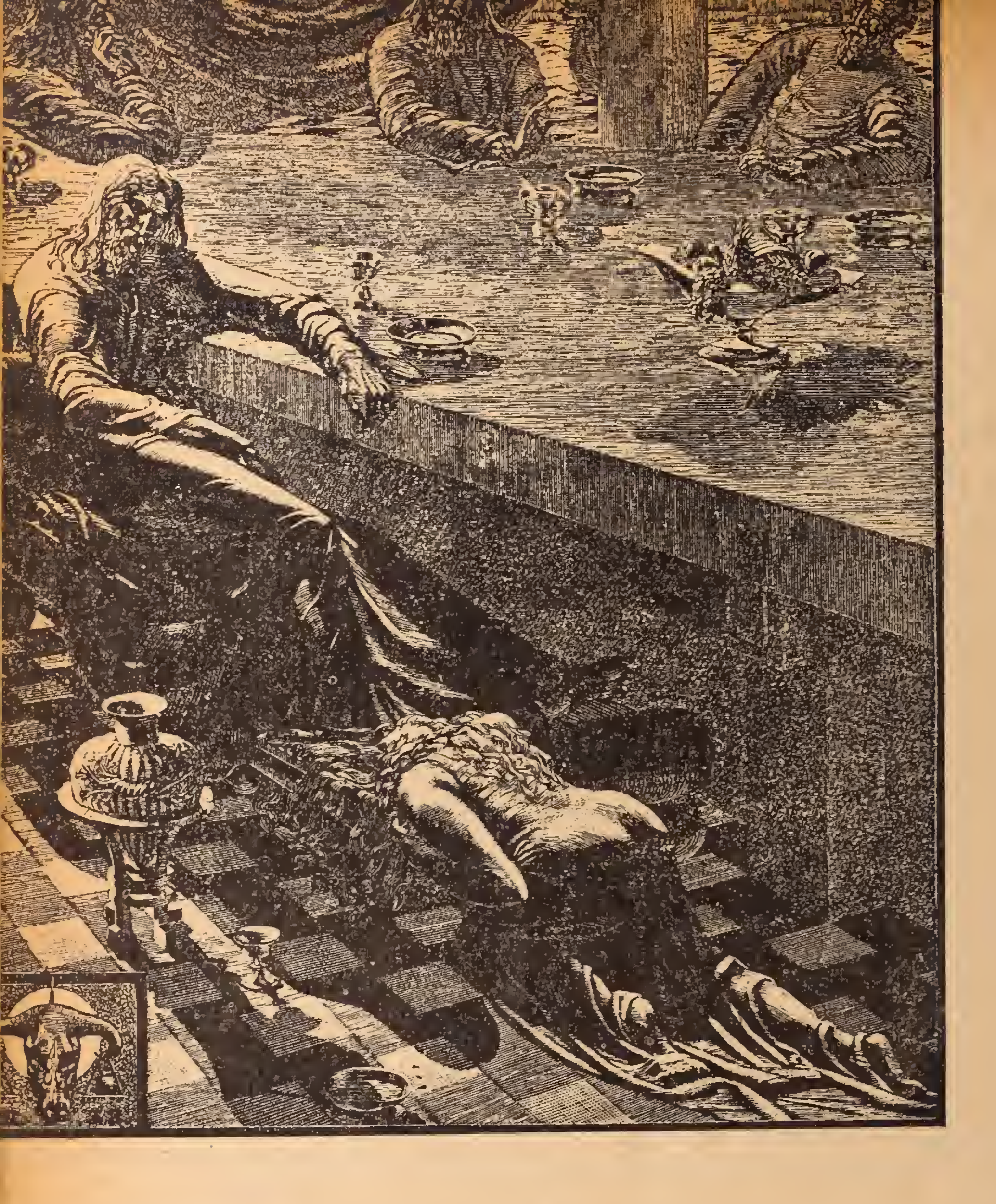
Y en ésta apenas se encontrará nación alguna que en virtud de Concordatos o de Convenciones estipuladas con la Santa Sede no haya incorporado la moral y la religión a la enseñanza oficial.

Si el Estado debe, por interés nacionalista y argentinizante, enseñar al alumno por lo menos lo indispensble de la historia y de la organización patria, también debe el Estado adoctrinarle sobre la religión y la moral que integran el patrimonio cultural argentino. Tanto más cuanto que nuestro pueblo inmigrado y heterogéneo no puede, con sólo el empeño de los particulares, cumplir esa difícil misión.

Quien temiera que la nueva ley aparejará rozamientos entre la Iglesia y el Estado y reclamos de fueros y derechos por parte de ambas autoridades eclesiástica y civil, debe tener presente que todo roce desaparece si ambas autoridades se reducen a cumplir su misión y el fin propio en la enseñanza, conforme a las palabras de León XIII, con las que quiero cerrar estas reflexiones:

"Ha de reinar un orden armonioso entre ambos poderes. Y se ha comparado justicieramente esta armonía con la que rige la unión del alma y del cuerpo. Acerca de su naturaleza y extensión no se puede juzgar más que refiriéndose a la naturaleza de cada uno de ambos poderes, a la excelencia y nobleza de su fin. Pues tiene el uno por función inmediata y próxima cuidar de lo útil en las cosas que pasan, el otro procurar los bienes celestiales y eternos. Cuanto hay de sagrado en las cosas humanas, cualquiera sea su índole, cuanto se refiere a la salvación de las almas y al culto divino, ya por su naturaleza misma ya en razón de su fin, todo ello está sometido al poder y disposiciones de la Iglesia. Lo demás, que no sale del orden civil y político, pertenece con justicia a la autoridad civil, pues Jesucristo mandó dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". (*Inmortale Dei*).

*Hernán Benítez*



# A R T E

En la entrega anterior de SOLIDARIDAD publicamos el retrato del insigne grabador belga Víctor Delhez. Hoy reproducimos en nuestras páginas dos de sus grabados.

Su arte en calidades técnicas insuperables lo corona mago de la gubia. Parece que no hubiera rebeldías en la materia para este artífice, ni imposibles a su dominio de la expresión. Bastaría para demostrarlo esa luz —nocturna se la ha llamado, como su arte— luz frecuentemente emulsionada, pulverizada en ondulaciones sutiles, que vibra en las tinieblas resolviendo un difícil problema en cada grabado.

Absurdo sería querer enmarcarlo dentro de una escuela, como asignarle determinada factura.

Su arte se ha beneficiado en todas las estéticas, aun en las más avanzadas.

Esto precisamente, explica, a nuestro entender los exotismos, arbitrariedades y el infantilismo incongruente, que si no amenguan el vigor de la concepción, pujante siempre, lo disminuyen a ratos.

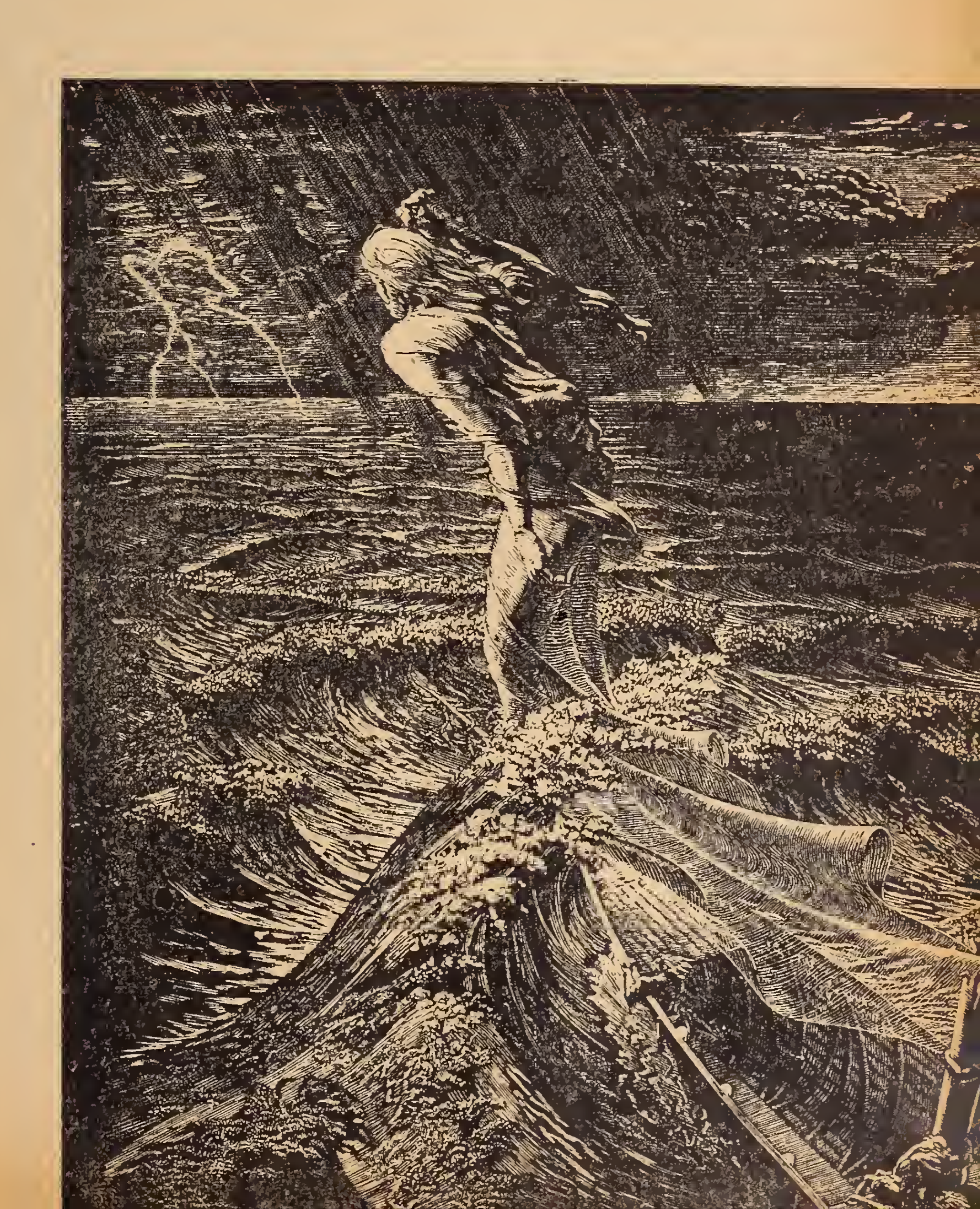
Así hay momentos en que el símbolo o la alegoría le seducen a punto que el tema central más parece ocasión que argumento.

Y es que Delhez es un lírico de la xilografía. A través de esa trama de luces y sombras, desborda su alma, su espíritu. Espíritu decadente, transido de amarguras y pesimismos, de desconfianzas, porque ha presenciado el naufragio de todas las esperanzas humanas, pero no vencido.

Desborda su fantasía, de perspectivas inmensas, seducida por lo monumental, gigantesco, apocalíptico y un corazón torturado por ansias de infinitas inquietudes. Finalmente su factura es sorprendente. Posee todos los recursos desde la silueta de recios contornos hasta la trama microscópica que se pliega al tema con suavidades capriciosas, o lo delimita en bronquedades de intenso expresionismo sintético.

*Juan Berro García.*

VICTOR DELHEZ



# Diplomacia, juventud y argentinidad

HACE pocos días se ha dictado un decreto por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto nombrando un agregado cultural a la Embajada Argentina en Brasil.

Tal designación tiene una importancia fundamental, ya que revela el propósito de estrechar relaciones en un campo considerado hasta ahora de menor importancia por los encargados de dirigir nuestras relaciones con los demás países del mundo. En este caso particular, la medida es sumamente acertada, dados los vínculos de todo orden que nos unen a la gran nación hermana.

Hace poco tiempo escuchábamos de labios de un distinguido militar compatriota, la desilusión que había sufrido al entrar en los locales de algunas representaciones diplomáticas argentinas y toparse allí con funcionarios extranjeros. Y no se crea que es ese un caso aislado, ya que toda persona que ha viajado algo ha tenido ocasión de experimentar en carne propia la absoluta ignorancia que tienen respecto a nuestras cosas casi todos los empleados de nuestros consulados, legaciones y embajadas.

Quizá ello no sea cierto en cuestiones comerciales, ya que algunos ministerios se preocupan de enviar a tales locales sus memorias y todos los datos importantes que puedan interesar en el extranjero; pero la Argentina tiene categoría internacional que trasciende al mero mercantilismo que por más importante que sea no puede constituir la única base de las relaciones entre los pueblos. Por haberse olvidado esta verdad, han estallado demasiadas guerras. Y lo lamentable es que debido a un indefinible complejo estamos en estado de absoluto atraso con respecto a las demás naciones en cuanto a servicios de informaciones se refiere.

Una de las causas de tal aberración es la desidia con que se han otorgado cargos diplomáticos y consulares a personas que a fuer de no merecerlos terminaban por convertirse en enemigos del país; porque quien no sirve a su patria con conciencia no puede ser calificado de otra manera. Este desprestigio en que nos hacían caer nuestros pésimos representantes es ahora mucho más importante porque la situación del mundo ha cambiado completamente y requiere más que nunca una diplomacia alerta, bien informada e inteligente. El representante de un país no puede ser un hombre que se limite a sonreír y recibir invitados en los salones de la Embajada. Claro está que no debe ignorar esas elementales reglas, pero debe darse cuenta que en él reposa una buena parte del prestigio de su patria y que de su actuación depende el buen nombre de la Argentina en el extranjero. Por haber olvidado eso hemos tenido que soportar que en un desfile que tuvo lugar en Europa apareciera una negra africana llevando la bandera nacional. Por haber olvidado eso han aumentado con el presupuesto diplomático empleados ineptos.

El nombramiento de agregados culturales viene a llenar una necesidad indispensable. Era lamentable que los países de América —máxime ahora— nos ignoraran de la manera que lo hacían. Es lamentable que en Europa se crea que la Argentina es un gran granero lleno de vacas, y sin ninguna vida espiritual. De nuestros escritores, músicos, poetas, escultores o pintores, nadie sabe nada. Claro está que no sólo hay que acusar a los cancilleres que no se han preocupado de informar al extranjero, sino que debemos entonar un mea culpa general, porque hay en nuestro país personalidades que en otros medios alcanzarían relieves universales y a los que la manía extranjerizante por un lado y la indiferencia por todo lo nuestro por el otro mantienen en un riguroso anonimato. El reciente suceso de Odnosopoff en los Estados Unidos prueba este aserto. Jamás se abrió camino en su pàtria y volverá cubierto de gloria porque Carneggie Hall le brindó lo que el Colón no pudo.

Jaime Eyzaguirre tiene un artículo magnífico sobre el carácter hispanoamericano

en el que sostiene que los pueblos latinos sufrimos de un agudo complejo de inferioridad. Es cierto. En plena juventud nos comportamos como fracasados. Pero la glosa nos llevaría muy lejos. Contentémonos con la promesa de un artículo sobre este tema que mucho hemos meditado.

Un servicio de información cultural descubrirá facetas desconocidas de nuestra realidad. Un servicio de prensa y propaganda sería un ayuda eficacísima. Pero — y acá viene lo principal de este artículo— ese servicio debe estar a cargo de funcionarios jóvenes y patriotas. No nos llamemos a engaño: la generación anterior, la que tiene ahora 50 años, ha fracasado lamentablemente y le ha hecho más mal al país que varias guerras porque lo ha minado en su acervo espiritual que es lo más rico de una nación. Permítasenos poner como ejemplo el caso de las últimas elecciones presidenciales. Prescindiendo de las simpatías políticas que puedan tener nuestros lectores, convendrán que la alarmante mediocridad de los que fueron candidatos era de lo más positiva. No se encontró en toda la Argentina un hombre que concitara el suficiente número de voluntades como para constituir un pasable candidato de oposición frente al representante oficialista de quien sólo se mencionaban su serenidad y su dinero y a quien nadie acusó jamás de estadista. Las cámaras estaban repletas de hombres vencidos por el ambiente y no se notaba en ningún orden de cosas una reacción contra esa asfixiante medianía que nos sofocaba.

Era necesaria una revolución y lo sigue siendo porque la juventud debe tomar posiciones cuanto antes y debe construir una generación futura que nos redima de los pecados anteriores y actuales. El gobierno ha dictado un decreto de enseñanza religiosa que puede ser el primer gran paso en pro a la recuperación nacional. Es necesarísimo devolver la esperanza a una juventud descreída. El presidente anterior hizo un llamado ineficaz a la misma, sería de valor positivo buscar eficazmente el apoyo de la juventud y el de los gremios obreros porque no hay en nuestro país otras entidades con la suficiente solvencia espiritual. Los jóvenes son oportunos en los puestos directivos, ya que al tener las manos limpias y el espíritu real y legítimamente idealista los desempeñarán como debe ser. No lo harán perfectamente porque esta generación tiene bastantes lacras heredadas, pero sí bastante mejor que sus mayores. En los últimos años se ha notado un repunte magnífico en cuanto a la calidad de la juventud argentina y la frase de Claudel de que no ha nacido para el placer sino para el heroísmo, no suena a hueco. Tal frase no podía sonar a otra cosa hace treinta años y no puede menos que seguir sonando así a los que hace treinta años tenían veinte.

La generación madura añora con lágrimas en los ojos los tiempos en que los muchachos no usaban cosméticos para el pelo y se jugaban la vida en un cabaret por los favores de una bailarina. Gracias a Dios, los jóvenes de ahora cuidan su aspecto y se juegan sólo por causas nobles. No quieren saber de hipocresías ni componendas. Se equivocarán a veces, pero son idealistas. Hasta los integrantes de agrupaciones extremas, que añoran la fuerza que tantos estragos ha hecho en otros países, llevan encendido un fuego sagrado que los hace preferibles al conservadorismo liberol de los hombres nacidos antes de 1900. Es preferible esta torpeza a aquél espíritu burgués y mediocre. Uno de los signos más hermosos de los tiempos actuales es que hay poquísimos estudiantes universitarios que pertenezcan a partidos políticos sin programa definido.

Esta nueva generación es la que debe cimentar el buen nombre de la Argentina en el exterior y la que debe informar a nustros hermanos la verdad sobre nuestra realidad y nuestro destino. En primer lugar, porque lo conoce. Los hombres de la generación anterior no tenían ninguna verdad. Dios ha querido que llegara esta oportunidad. La solidaridad americana ha de ser ante todo y sobre todo cultural. Vender vacas es importante pero intercambiar ideas es esencial. Hasta ahora eran sólo las revistas literarias las que nos enteraban que existía en Cuba un Mariano Brull o en el Uruguay un Julio J. Casal. En esta nueva etapa, los agregados culturales de nuestro país deben ocupar todas las tribunas de todos los países de América recitando los poemas de Francisco Luis Bernárdez, descubriendo personalidades geniales como la de Conrado Nalé Roxlo, indicando que existen en la Argentina teólogos e inte-

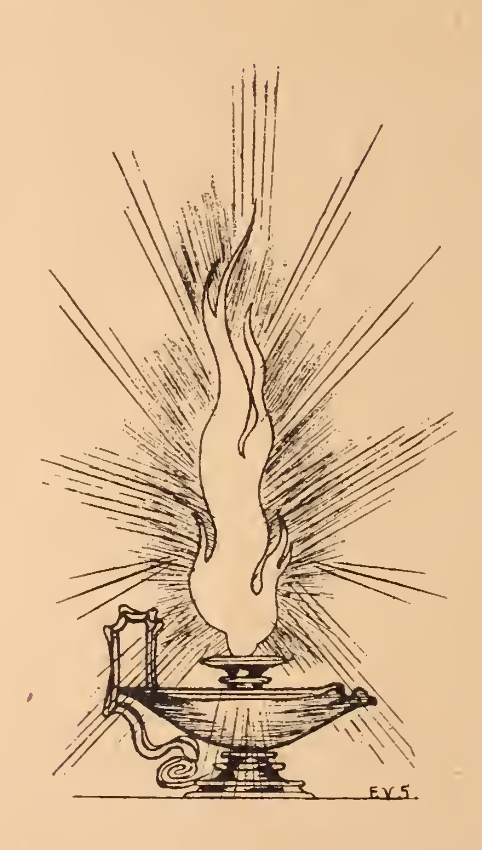
lectuales de nota. No hay ninguna razón para que Ecuador o Bolivia ignoren a Pettoruti o Quinquela Martín.

Y recalcamos la necesidad de ir a todos los ambientes. La vida diplomática tiene muchos halagos que ablandan la buena voluntad. En todos los países hay una élite culta con la que suelen confraternizar los representantes del país, olvidando que en todas las naciones hay gente que vale mucho pero no tiene entrada a ciertos círculos. Los agregados culturales argentinos deben hacerse presentes en las universidades obreras, en las facultades, en los centros de estudiantes, en los cenáculos privados de todos los pelos. Que no olviden que su misión es de evangelización universal.

La cultura argentina debe ser también llevada a Europa. No hay ninguna razón para que se nos ignore en Bulgaria o Estonia. Nuestro país tiene un gran destino. Probado está que la raza latina tiene posibilidades universales en todos los órdenes y que su espiritualidad es superior a las de las demás. Hoy en día, la Argentina es la nación rectora entre sus hermanas latinas.

La buena propaganda es requisito vital en el mundo contemporáneo. Sólo la juventud puede hacerla porque es quien siente vitalmente el orgullo y la esperanza de ser argentina. Tenemos hombres y mujeres que pueden desempeñar con toda idoneidad los cargos de agregados culturales en las embajadas y legaciones de la república. Los egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo, se encuentran en condiciones excepcionales en este sentido. Nuestro país tiene la obligación de dar esta oportunidad a quienes tanto pueden hacer por él.

*Jaime Potenze*



# AGUAFUERTES

## *Contra las calamidades presentes*



### *1. - La inquietud de esta hora*

*RUPTURA de relaciones con el Eje, amenaza de escisión con España e inminente declaración de guerra, presiones imperialistas extranjeras, tirantez e indisimulado disgusto en los editoriales de la prensa norteamericana, pulverización de Montecasino, bombardeo de Castelgandolfo, prisión de Charles Chaplín —¡y ya era hora!—, siembra de desavenencias por parte de cierta prensa y de cierta radio uruguaya, nervosismo mundial de fin de guerra, asalto proteico y ultimatum al bastión europeo, dos millones y medio de kilos de explosivos en* 30 *minutos sobre Berlín, insidiosa campaña de la prensa de Moscú contra el Vaticano, al que acusa de aliado de los totalitarios, restitución de Rawson al país,* 38,8' *de sofocón en Buenos Aires, crisis ministeriales, renuncias y nombramientos en masa... lectores de mi alma, ¿de qué les parece a ustedes que debe uno escribir?*

*Pues sí. Voy a hablar de lo más grave y tremebundo, sin tapujos, y sálvese quien pueda. Porque ciertas prudencias de pasteleros me cargan. Harto estoy de resignarme a no protestar* pro bono pacis, *el lema de las pasteladas más sabrosas. Este estado no puede ya tolerarse. Prefiero una represalia a tiros o el destierro o lo que fuere, antes que callar en presencia de tanto estrago.*

*Pero ¡qué delicioso vals este* Rosas del Sur, *que toca ahora la radio, qué delicioso! Y ¡cuán ingenua la melodía del andantino, al comienzo del vals. ¿La oyen? Descansa en brazos de un* 6|8, *que es ritmo de canto pastoral, y de aura mansa, y de inconsciente jitanjáfora en la boca de los niños que corren por la bocacalle ensombrecida, en las tardes de verano.*

*Y ¡cómo me llega al alma! Pero ¿no será una barbaridad confesar ésto, aho-*

*ra, que el público se ha depurado tanto que no se conforma con menos que con Chopín, acariciado por Brailowsky, o con las danzas del* Amor brujo?

*Pero, hay que definirse, decía recién. Pues, miren, a mí el* Amor brujo *me revienta. Me da soponcio, un inaguantable soponcio que mi médico atribuye a la soltería. Bobadas, bobadas. (Me dicen que el gran truan del médico hasta hizo la apuesta de que este año casará a su hermana, la superadulta). Cuando en los conciertos nos ofrecen el* Amor brujo *me parece que los músicos están macaneando, que juegan a componer música tocando lo que les viene en gana. (Y ¿qué tendrá que ver la soltería con el soponcio, médico insolente?).*

*Allí no se define nada. Técnica pura. Talento e ingenio hasta el derroche, sí, no lo negaré yo. Sonidos rarísimos, enredos armónicos a más y mayor, y laberintiqueos; pero ¿corazón? No. Ahí no hay más que circunvoluciones cerebrales y masa gris. (A propósito, a mi médico tengo que echarlo por tarambana).*

*Acaba el embrollo sonoro del* Amor brujo *y el corazón queda esperando defraudado, como si lo hubieran invitado a una cita bajo la luna, en presencia de un ciprés solemne como un candelabro y frente a las rejas románticas; y el tiempo pasa y ella no llega. Eso es el* Amor brujo. *Una espera desesperada de Pierrot negro, y una burla de Arlequín y Colombina. Música para sonorizar dibujos animados y para danzas de pinochos, polichinelas y enanos. (Mi médico es eso, un enano mental en materia de soponcios).*

*(¡Dios mío! Yo sé que en mi última hora mis oídos contorcionados por el rictus de la muerte instante, que volverá hórrido mi rostro de hipertiroideo, no recogerán las ternezas del* Idilio *de Parsifal ni del* Claro de luna *de Debussy.*

*Si por mis infidelidades innumerables me condenas en aquel momento amargo a pagarte el estipendio de terribles pesadillas, con todo fervor yo te ruego que me atormentes con el vendaval del* Amor brujo *o del* Pájaro de fuego, *pero, Dios queridísimo, no me entregues al* Malón *de Villoud ni a otras atrocidades de esas. Que mis verdugos sean Prokoffief, Glinna, Mousorgsky o el moscovita que tu quieras. Los acepto, Señor. Pero no puedo resistir una vidala santiagueña o un pericón criollo nadando en salsa rusa.*

*Y si por mis pecados mereciera el infierno, lo que tu no permitas, no me fuerces a oír en el suplicio los programas musicales, de radio Belgrano ni de Splendid, que sólo Belcebú puede inventar cosa más feroz).*

*En tanto que esta melodía mecida en ritmo de vals se me introduce en los entresijos del alma, que no hay fibra en ella que no se ponga a temblar. Claro está que este vals tiene para mí la magia de quitarme de encima* 20 *años. Toma en vilo mis confusas psicologías de hoy y las hace desaparecer, algo así como Eolo aprisionaba en un odre los vientos aulantes Euro, Noto y Céfiro, dejando inmóvil en impoluto azul el cielo y la mar.*

*¿No les pasa a ustedes que de repente, frente a un paisaje soledoso —sonoramente soledoso, diría el inefable místico de Hontiveros— o contemplando desde la ventana un baldío sembrado de cascos, zunchos, y latas a medio exhumar, y de tristezas temblando el cuadro vil bajo la lluvia mansa, no les pasa que se les escapa el yo actual y de súbito aparece en el escenario de la conciencia un yo de hace* 20 *años, que creíamos desaparecido para siempre?*

*A mí me basta ver, en un día campesino, un revuelo de pájaros tras los frescos surcos del arado y sobre el horizonte marino alzado un monumento de nubes redondas y blancas; a mí me basta escuchar este ingenuo vals para que de inmediato surja en mi conciencia el yo de los* 10 *años, como un audaz aparecido, restituyendo al punto, hasta en los más menudos perfiles, el escenario psicológico de entonces.*

*Mas, ahora, ahogaré en mi alma al resucitado impertinente y semiespectral, que viene a distraer mi consideración de la crisis de Ministros, de la tirantez antihispánica, y vengamos a cuentas con tanto suceso terrible.*



## 2. - Bajo el bombardeo electrónico

¿COMO orientarnos en medio la balumba contemporánea y dar sosiego a los nervios? Vamos por partes. Parece ser, lo dijo Bartels, Profesor en la Universidad de Potsdam, que en estos tiempos el sol presenta a la tierra manchas colosales. Y ¿qué tienen que ver las manchas solares con la renuncia de Hugo Wast, la prisión de Carlitos y el bombardeo a Montecasino?

Eso preguntaba yo. Y he aquí que el sabio acaba de hacer la revelación sensacional de que esas manchas son producidas por enormes erupciones de masa solar incandescente, o mejor dicho, fundida. Y añade que se ha producido seguramente una descomunal erupción y pulverización electrónica, como consecuencia, en una zona solar que mira precisamente a la tierra *tête-à-tête.*

De esta suerte el sol, además de rayos luminosos, nos está enviando ahora su detritus electrónico, como si nos apuntara con una manguera hertziana —¡y sabe Dios las misteriosas abracadabras que traerán dentro de la entraña eléctrica esas ondas multimillonarias!

Un indicio de la presencia en nuestra atmósfera del enigmático visitante solar constitúyenlo las perturbaciones que es dado constatar en las captaciones radiales de onda corta. Pero lo más grave que nos trae la extraña visita no son, claro está, las espectoraciones y resfríos de nuestros aparatos de radio, sino el brutal desasosiego de la humana maquinaria de nervios.

Los ciclones eléctricos que azotan furiosamente la bronca epidermis de la tierra, pasan al parecer insensibles, pero en realidad arrojan a gran parte de la familia humana a arrebatos de una especie de epilepsis hertziana, que induce a los hombres a matarse, a desconfiarse, a mentir —¡saquen consecuencias, lectores míos!— a inquietarse, a tumultuar, a contagiarse el histerismo —¡vuelvan a sacarlas!— y también a alabarse mutuamente, aunque en el interior se tiren mordizcos.

Como ocurre acá, en Buenos Aires, entre ciertos escritores; que se detestan unos a otros y a las espaldas se apellidan tunantes, mantecosos, botarates, untuosos, peleles, pedantes et quod intrinsecus latet, pero por no cerrarse la puerta

de los diarios y revistas se alaban, por delante, repugnantemente y se acarician y sostienen como los mulos, descansando el uno la cabeza en las ancas del otro.
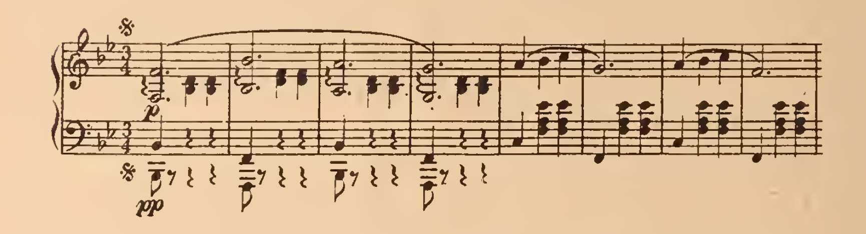
Pero, al tema. Bien se advierte que sería recurso un poco ingenuo, aunque francamente expeditivo, el de resolver los conflictos humanos de esta hora con sólo encerrar a los hombres más revoltosos y violentos en una especie de escafandro o de máscara supercuanta, que no logren traspasar las escorias electrónicas del sol.

No basta, desde luego, un polarizador nervioso, pues no vamos a caer aquí en el determinismo o en el materialismo de Burke o de La Mettrie. Antes que nada se precisa polarizar los espíritus (si lo habremos dicho veces), y meter las pasiones humanas en brete.

Vea usted. El secreto de las renuncias ministeriales y de la política que le es preciso seguir al gobierno ante el espionaje, se revela con sólo atender a estos siete puntos...

Pero ¿cómo desatiendo yo ahora la filigrana del vals, de ese tres por cuatro nítido, y de esa melodía en *si bemol*, que tan a ritmo va con mi corazón?

*Rosas del Sur* ataca el tema central.



## 3. - Rosas del Sur

*LAS lágrimas que aquí me hicieron saltar los violnes, aquella vez, cuando niño!*

*Y ¿por qué secreta magia la música nos saca de las intrascencias de la vida, alzándonos a cimas de un vivir ideal, más puro, inmensamente más puro y aireado que el nauseabundo vivir de este mundo, por qué?*

*He leído mil teorías para explicar el sortilegio del sonido. Sí, sí. Bien sé las doctrinas de los pitagóricos y de los platónicos, de los árabes y de León Hebreo. Mentiras, mentiras. Debemos confesar que no sabemos nada; que encandilado por este artilugio de sonidos armoniosos y rítmicos el corazón se exalta eufórico y purificado sin saber por qué.*

*Fray Luis, el inteligentísimo Fray Luis de León, nada beatón por cierto, interpretaba el arrobo musical, como un primer encendimiento en la inflamación amorosa que lleva al éxtasis místico o a la unión contemplativa.*

*¿Qué es ésto? Pues sencillamente que se enloquece usted de placer porque la armonía y el ritmo le serenan y purifican el alma, lavándola de sus pecados,*

*infidencias, carnalidades, mundanerías y cosas peores. Porque la música, la buena música arrobadora, es como una especie de confesión.*

*Y por eso se siente usted bueno y manso y enamorado de todas las cosas hermosas del mundo, cuando lo va envolviendo en sus anillos de ensueño el torbellino de una sinfonía de Tchaikowski, o los Corales orgánicos de Franck,* le Père séraphique, *que son la oración del sonido.*

*Lógico es que el alma al sentirse limpia y purificada por el arte se endiose. Porque ese es el efecto inmediato de la pureza, alzar al hombre a la contemplación de Dios, a tenor de aquello*: Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

*En una república bien ordenada debiera existir una ley —o yo mucho me engaño— que obligue a todos los hombres a pasar una hora, cuando menos, cada semana dentro de un templo, en el atardecer, oyendo un poco de Bach, o un poco de Widor, y, si el oyente tiene ya el alma depurada, un poco de Franck.*

*Lograríase de esta suerte el gran misterio y admirable sacramento de que hasta los tipos más animales se purifiquen también un poco de sus pecados y vean a Dios. Y si le ven le amarán, que es la única razón de vivir.* Magnum misterium et admirabile sacramentum ut animalia videant Dominum.

*Esta purificación la he sentido yo a veces en mi vida con una fuerza tan benéfica que he salido de la contemplación sonora como de un Retiro Espiritual, o de una Confesión general de mis pecados. No olvidaré jamás el encantamiento que me produjo la octava Bienaventuranza de Franck. (¡Como para no amarlo, desde que él fué instrumento divino de lo que ocurrió en mi alma aquella vez, no ha mucho tiempo todavía!).*

*Ni tampoco puedo olvidar los tirones interiores que, hace diez años, me dió el* Crucifixus *de la misa en* si menor *de Bach.*

*Fué en Montevideo y en casa de Vaz Ferreira, de ese Carlos Vaz Ferreira de quien escribió Unamuno, nada largo en alabanzas, que era uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo y robusto que él conocía. Y murió Unamuno sin sospechar siquiera que era además Vaz Ferreira uno de los hombres cuya alma han gustado más de las bellezas musicales inspiradas por la fe religiosa.*

*Como usted lo oyen. Ese hombre, ahora viejo y hesitante, que parecía por entraña fabricado para dudar de Dios, del mundo y de su alma, y para contradecir ideológicamente toda moral y toda lógica, ha sido su vida entera un fruitivo y un enamorado de Palestrina, Vittoria, Lasso, Ett, Viadana, Bach, más, pero mucho más, que de Debussy, Stravinsky, Honneger, Ravel, Borodine. Y yo no puedo admitir que ande lejos de Dios, como él se empeña en creer.*

*El día en que quiera tocar el fondo de sus pensamientos se encontrará frente a frente con Dios, con el mismo Dios a quien desde tiempo viene sin saber amando su corazón. "Quien* padece *una virtud —decía Peguy— es más que quien la practica. Porque quien practica una virtud parece designarse a sí mismo para practicarla. Pero quien la* padece *se dijera que es designado por otro". Y toca acá Peguy el inexcrutable misterio de la predestinación.*

*Sí, Vaz Ferreira* padece *el cristianismo desde muchos años y aun sospecho que será presa de la violencia predestinadora de Dios. Porque hay elegidos que van hacia El, por sus propios pasos, conducidos por el amor del propio corazón;*

*y otros elegidos hay que son atraídos por Dios como por un abismo, y se precipitan en El como un torbellino. Hay caminos que conducen a Dios tremendamente despistadores (tus caminos, Vaz Ferreira), y hay vías reales (tus vías, Leonardo).* Investigabiles viae Eius!



## 4. - Pero ¿a dónde vamos?

MAS ¿de qué hablábamos? ¡Ah, sí; que el *Crucifixus* de Bach, me dió un alfilerazo, y que la tarde aquella salí de casa de Vaz Ferreira con el alma bañada en gracia de Dios, y con deseos de abrazar todas las cosas.

Pero la primera elevación hacia El, en alas sonoras, la debo a este vals, a este juguete peligroso, peligroso como el amor y la hermosura, que me entretiene ahora, y que después de oírlo mil veces todavía no ha logrado hartarme. Ocho años tenía, o muy poco más, cuando escuché por primera vez *Rosas del Sur* de Strauss. ¡Qué hechizo el de entonces! Cuando terminó el encantamiento me parecía que los arcos de los violines habían dejado de acariciarme el corazón. Porque nadie me habría persuadido que aquel embriagamiento brotaba de otra parte que de mi alma trepidante.

Y sin aquella música ni el mundo tenía razón de ser ni valía la pena vivir. Recuerdo mi tristeza al verme forzado a despertar del ensueño y tener que restituirme al trato con las cosas de este mundo desalmadas, descorazonadas, sórdidas.

Créanlo ustedes, si quieren, sentí entonces, como entonces podía sentir, con fuerza avasalladora sencillamente que Dios me amaba, que no le era indiferente. Recogí esa declaración de amor hechizado. Y comprendí, como entonces podía comprender, que ni el amor ni el gozo pueden alcanzar su plenitud en este mundo, sino únicamente en Dios. Los más apasionados amores de acá son el revés del gobelino del verdadero amor y del verdadero gozo de allá. O, como dicen los escolásticos, el amor de la tierra y el amor del cielo son amores analógicos, nada más.

La entiendo a Raissa Maritain cuando asegura que una vez en un viaje al mirar desde la ventanilla el desfile de los bosques, y otra vez leyendo a Plotino, tuvo el sentimiento vivo de la presencia de Dios. Comprendo el éxtasis extraordinario de Claudel, "junto a la segunda columna a la entrada del coro, a la derecha, por el lado de la sacristía, en Notre-Dame"; la tarde del 25 de diciembre de 1886, al tiempo que los niños de la escolanía cantanban el Magnificat.

Son las declaraciones de amor, según acabo de llamarlas, que a su tiempo sabe hacer Dios a las almas. En el tratado sobre *la Gracia divina* los teólogos

se embrollan cuando pretenden descubrir la esencia de esa celestial comunicación amorosa. Tan sólo sabemos que ella apareja una regalada iluminación de la inteligencia y una emoción de la voluntad, o como antes dije un divino golpe de arco, no en las tripas tensas de los rubios violines, sino en el propio corazón.

Ahora se habla mucho de la intuición Bergsoniana y de esa esplendente vía de conocimiento que es la intuitiva. No, no es eso lo que aquí decimos. Más cerca de nosotros corre la vía pascaliana del corazón.

Pero sea ello como fuere, quien sale del hechizo contemplativo y no tiene más remedio que zurcirse otra vez a las cosas menudas de la vida se siente entre ellas como desterrado, como si fuera arrojado del paraíso, o le hubieran abandonado de repente todos sus amores.

No sé que Santo Padre asegura, tal vez San Juan Crisóstomo, que si los hombres no hubieran pecado su lenguaje habría sido musical. Difícil es de imaginar el mundo de ruiseñores que habría sido nuestro mundo. La voz gris, velada, gangosa, opaca, monocorde que nos quedó a los mortales fué efecto de la culpa hereditaria, parejo efecto al de la concupiscencia. ¡Desgraciado Adán! El sarampión del pecado del Edén prendió en la humana naturaleza niña, y para siempre nos afalsetó a los hombres la voz, que ni sospechamos siquiera cuál fuera el habla en un mundo insonte, del que en estos tiempos vamos quedando tan lejos.

Dos enamorados que se confesaran cariño en el aledaño de un pueblo veraniego, habrían dicho su secreto, él a ella con el *Sueño de amor* de Litz, vibrando en los labios. Y ella a él habría respondido estremecida, sellando su juramento amoroso con las notas de *El Cisne* de Saint-Saens. ¡Bendito Dios, que El solo sabe *los cisnes* y los *sueños de amor* que los hombres perdimos pecandó! Los pocos hechizos musicales que afanosa y misteriosamente los artistas van reconquistando, los arrancan de las cuerdas muertas como reliquias de un sismo, y son un trebejo, nada más, que Dios nos dejó para que vislumbremos a través de sus gracias las gracias irreparablemente perdidas de las cuerdas vivas.

Dije que la creación musical de los artistas constituye un misterio. ¡Ah, sí! Lo es. Quiero tratar el tema de propósito y detenidamente. Lo haré otra vez, que esto ya va largo en demasía. A ver si no me olvido.

Y pensar que un parlamento y aun unas sesiones de los concejales, de las que —¡Dios sea loado!— vamos perdiendo hasta el recuerdo, habrían sonado como una sinfonía de Tchaikowski. Y los pinitos de los niños de cuna fueran tan dulces como estas líneas de Strauss, que ahora mismo terminan, tan encantadoras como la danza de las libélulas, tan suaves como *les plaites d'une poupee*, y gráciles como las pequeñas quisicosas, *les petites riens*.

¡Ah! Las guerras entonces con el castañeteo de las ametralladoras, el estampido de las bombas, el rugido de las escuadrillas de aviones y el quejido desgarrador de los heridos no habrían sido nada más, nada más que sonata de Schostakowitch; el pobre músico ruso a quien persiguió con ferocidad el diario Pravda, hace cinco años más o menos, al tiempo que glorificaba al semita Isaac Dunajewski, plagiario notorio, porque —decía— era autor de música netamente proletaria.

Así somos de brutos los hombres. En la Rusia rezadora y artista el soviet condenó la música de Chopín y de Tchaikowski. La de aquél, porque evocaba salones de opulencia con luces blancas, perfumes y ramos de crisantemos frente a los espejos. La de éste, porque sugería sentimientos aristocráticos. Y hubo vez que los moscovitas llegaron al extremo de prohibir los solistas en la orquesta y en los coros, porque —¡Señores!— nadie debe emerger ni sacar cabeza en la sobrehaz amorfa de la pasta proletaria.

## 5. - Epílogo para filisteos

P*ERO ¿a dónde íbamos, si íbamos a alguna parte, en este aguafuerte? Y qué de cosas discordantes se me han entremetido. Yo que me prometía salvar la República y darle zurdazos* a las calamidades presentes. *Lo cierto es que poca gracia les debe haber hecho mi buen vals* Rosas del Sur, *a los que furiosos buscan imprudencia en mis escritos, con ansias de ajusticiarme. Será otra vez, filisteos queridos, será otra vez.*

*Mi vals favorito de infancia lo quiso así. No me dejó escribir acá ni contra la autoridad, como ustedes hubieran querido y no por bronca y fastidio contra el gobierno sino por deseos de mi perfección, ni me dejó despotricar contra las presiones foráneas, sino como siempre contra los eternos enemigos del hombre que son el mundo, el demonio y la carne.*

*Así les doy un poco de razón a mis filisteos que se hacen los escandalizados y horripilados cuando cito a San Pablo sin tapujos. Porque era crudo el apóstol, era crudo.*

Leonardo de Aldama

Mendoza, febrero de 1944.



Los grandes pensadores engendran pensadores, aun después de la muerte: eso es más que engendrar pensamientos.

2. Si todos los escritores literarios fuesen "sinceros", las bibliotecas literarias serían museos de almas, no museos de fósiles.

3. Sólo son dignos de inmortalidad aquellos hombres que hacen un bien perenne a la sociedad humana. Sólo son dignos de inmortalidad aquellos hombres que a su paso por la Tierra han dejado encendidas las luces que no se apagan jamás.

———o———

1. Las frases más felices han brotado entre lágrimas.

2. No son las ideas más hermosas ni las más profundas las que más han influído en los grandes movimientos sociales.

3. Las frases bellas los son dos veces cuando el autor no las subraya: con eso les comunica el mayor encanto de la humana hermosura, que es el rubor y la modestia.

———o———

Los pensamientos y los cuadros han de ser mirados desde el punto de vista del alma que los produce.

También la óptica del entendimiento tiene sus leyes; también la luz material tiene sus juegos.

El evitar los juegos de luces depende con frecuencia del que los mira...

(Tomado de: "Sugerencias Filosófico-literarias", magnífico libro de V. Gar-Mar, S. J. Véase página 290).

# La Literatura Colombiana

SOSTIENE el escritor francés Gastón París, en su "Poesie du moyen age", que la literatura es la auténtica expresión de la vida nacional. Donde una literatura, que así pueda llamarse, no exista, la vida nacional es imperfecta. Aduce como ejemplo de su aseveración, primero el caso de su país, que la tiene a cabalidad y luego el de Inglaterra, literariamente posterior a Francia. La literatura es, dice el escritor galo, el elemento indestructible de la vida de un pueblo. Mediante ella coloca su existencia por encima de los avatares de la historia y de los desgarramientos colectivos. No es, acaso, pregunta Gaston París, la Biblia, desde hace dos mil años, la verdadera patria de los judíos? El pueblo semita, sin ubicación fija territorialmente, sin estructura de estado soberano, mantiene su permanencia histórica gracias a su libro fundamental. La Biblia le ha dado coherencia y estabilidad al pueblo judío.

Literariamente, Francia es más antigua que Inglaterra, porque ya allí había brotado su poema nacional. "La Canción de Rolando". Cuando éste cuajó, como hecho literario Inglaterra estaba todavía en el período de la integración de sus elementos esenciales. Es en La Canción de Rolando donde aparece, por primera vez, el término de "La Dulce Francia". Dulce Francia! significa actualmente uno de los rincones más espirituales de la cultura; es una tabla para medir la riqueza de un pueblo. Es la Dulce Francia!, abatida hoy por los infortunios de la suerte política, pero que, conserva incólume su vida como nación, y cuya llama inextinguible volverá, un día, a alumbrar sobre la faz del planeta. La Canción de Rolando, como hace nueve siglos, hará despertar nuevamente a los franceses; y bajo su recuerdo se producirá su reconstrucción como estado, ya que, como nacionalidad, supervive a las aterradoras contingencias.

Rolando y veinte mil franceses que pertenecían a la retaguardia de los ejércitos de Carlomagno, fueron atacados, en un desfiladero, por un enemigo veinte veces superior a ellos. Olivier aconsejó, ante la numerosidad de las fuerzas adversarias, dar aviso al Emperador para que enviara tropas de refuerzo. Pero Rolando, por orgullo personal, por orgullo de familia y por un sentimiento nacional, rechazó la propuesta y se trabó el combate, que dió por resultado el triunfo de las exiguas fuerzas de Carlomagno. El amor a la tierra, lo que diez siglos después, a un nacionalista francés del empenachamiento de Barres, sirvió para su tesis de que la tierra, los muertos y el honor nacional, son los sentimientos primordiales que se desprenden de la Canción de Rolando.

Ese es el poema épico de los franceses. A través de nueve siglos, Francia ha vivido, ha sufrido y gozado a la alegría por el dolor, como escribiera Beethowen en la guarda de unas sonatas, — y volverá a rehacerse porque su pueblo tiene los dos componentes que le han dado inmortalidad a su poema.

El momento de la literatura española es el Poema del Cid, no indigno de figurar, como dice Fitz Maurice Kelly, junto a la Canción de Rolando. El poema ha llegado hasta nosotros manco y mutilado. ¿Quién escribió las hazañas del Cid? Es el punto que todavía ni eruditos ni críticos como Menéndez y Pidal han logrado establecer. Varias leyendas corren en torno a este primer monumento de la literatura española.

El tema del poema español es doble: las hazañas del desterrado Cid y el casamiento de sus dos (supuestas) hijas con los Infantes de Carrión. Esta obra fué divulgada en Europa merced a Corneille, quien tomó el argumento de Guillén de Castro. Hay diferencia entre el Cid legendario y el Cid histórico. Pero hoy es indiscutible la existencia del Cid, como figura representativa del honor español, defensor de sus fueros tradicionales y salvador, en un momento dado, de los residuos de nacionalidad que estaba en formación.

El poema del Cid tiene un mérito superior a la Canción de Rolando. Menéndez y Pidal, en su "España del Cid", sostiene que la epopeya de otros pueblos se

engendra en edades primitivas en que la historia no florece aún, pero la leyenda cidiana se produce en época de plena actividad historiográfica. El Cid recibe la luz intuitiva de la poesía, toda la claridad de la historia, cuando España ya es España y en esto aventaja a la epopeya griega, germánica o francesa.

Por tales consideraciones, España es un pueblo de cultura superior a Francia, aunque ésta ofrezca espléndidos frutos de su inteligencia y de la imaginación de sus hombres. Pero el propósito que nos anima el escribir estas líneas, es preguntar si nosotros, como colombianos, podemos hoy aspirar a tener una literatura propia.

Realmente existe en nuestro modesto acervo elementos que pueden servir de punto de referencia para la presentación, en escala ascendente, de una literatura que se diferencia de las demás en sus sentimientos y en sus peculiaridades? Que resuelvan el interrogante los críticos y los eruditos. Limitamos nuestras observaciones a esos dos puntos de comparación y a las siguientes generales razones.

El arranque de la nacionalidad colombiana hay que precisarlo después de 1.810. Hasta entonces fuimos, en lo literato, subsidiarios de la rica e inagotable vena que es la cultura española. Los poetas y escritores de la colonia son españoles en su esencia y en la manera de expresarse. Una página de la dulce Madre Castillo fácilmente podría fecharse en una de las dormidas ciudades castellanas. La Madre Castillo, en muchos momentos de sus escritos, ofrece rasgos de asombrosa similitud con la santa doctora de Avila. Lo propio ocurre con los demás ingenios poéticos florecidos en la época de la colonia: Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos, de origen peninsular, están considerados, sin embargo, como florones de la cultura granadina; Hernando Domínguez Camargo, Francisco Alvarez de Velasco, Antonio Vélez Ladrón de Guevara, etc., son en sus producciones, reminiscencias del sentimiento literario que nos venía de España.

En su "Historia de la Poesía Americana" dice el sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo "que la cultura literaria en Santa Fe de Bogotá es tan antigua como la conquista misma". Y algo, más o menos por el estilo, sostiene el maestro D. Antonio Gómez Restrepo al iniciar su estudio sobre el Conquistador Letrado, publicado como primer capítulo de su "Historia de la Literatura Colombiana".

Pero hay que establecer cuándo esas manifestaciones del pensamiento nuestro comienzan a adquirir características propias, es decir, un cierto colorido de autoctonismo.

Un poeta de alma atormentada y de actividad inquieta, es el primero que nos brinda un poema, moldeado ya en formas propias. Mencionamos el Gonzalo de Oyón de Julio Arboleda. Simboliza la lucha entre el indígena y el español. Es la piedra angular de nuestra literatura nacional. De ahí en adelante comenezamos a ofrecer una savia con coloración diferencial a la del resto del continente.

Escrito el Gonzalo de Oyón, pasan muchos años sin que vuelvan a repetirse manifestaciones como esa. Otro poeta volverá por los fueros de nuestro vernaculismo. Es José Eustacio Rivera cuando publica "La Vorágine". Entre Arboleda y Rivera —de cuerdas diferentes cada uno— surgen diversidad de poetas. Algunos de colosal tamaño y robustez poética como Pombo que está por revaluar—, pero en quien se advierte con frecuencia la influencia de los románticos españoles; o el dios de todos, Silva, francés en el corte de sus versos, revolucionario en la métrica y en el fondo, larbado por un romanticismo de fin de siglo.

Entre estos poetas, o sea entre Pombo, Silva y Rivera, aparecen muchos otros, algunos con un grado muy acentuado de colombianismo, pero que apenas alcanzan a ser pequeños dioses del Olimpo. Por eso "La Vorágine" es un libro sustantivo para nosotros. Un poema en prosa. Es el canto del llano colombiano y de la selva cauchera. De inconfundible originalidad y anterior a otras manifestaciones similares. La publicación de esta novela reveló propiedades magníficas de su autor y fué, además, el resultado de una conciencia nacional, ya en formación.

Después de "La Vorágine" han salido otras obras encaminadas a ser aceite o levadura para el logro de una literatura nacional, en lo que esta palabra tiene de sentido restrictivo. "Toa", la de Uribe Piedrahita entre esa, aunque no deja de tener su remota influencia en las páginas de Rivera.

El grado de progreso intelectual adquirido por el país en los últimos cincuenta años; los antecedentes de Gonzálo de Oyón y de "La Vorágine", dicen que Colombia está en el vértice de producir una literatura propia, anclada a su tierra, a sus hombres, a sus leyendas y costumbres. Así; ojalá, lograremos algún día que se cumpla el decir de Gastón París enunciado al comienzo de estas líneas.

*Guillermo Camacho Montoya.*

# PERISCOPIO DE REVISTAS

*Por JAIME POTENZE*

## Revista Javeriana — Setiembre 1943

Juan Alvarez: "Hollywood en Colombia". Artículo bien meditado sobre la influencia del cine en las costumbres y la necesidad de su moralización.

Rafael Torres Mariño: "Economía telúrica". Ingenuo y elemental trabajo en que se mezclan conceptos sobre la religión de la naturaleza y el carbonato de cal con insistencia en este último.

Juan de Dios Arias: "Romances y dichos santandereanos". Notas muy interesantes para los estudiosos del folklore, escritas con evidente conocimiento de causa.

Hay además algunas notas sueltas muy eruditas y su habitual e informada revista de libros.

## Montezuma — 12 de Diciembre de 1943

Carlos González Salas: "Dos rumbos de la filosofía actual". El autor estudia breve y concienzudamente algunos problemas de la filosofía existencialista, deteniéndose sobre todo en Kierkegaard y Heidegger. Habla luego del concepto de la angustia en varios pensadores y termina con la afirmación de la imposibilidad de una filosofía sin Dios.

Samuel Lemus: "Pereyra y Madariaga: dos aspectos de Hernán Cortés". Breve comentario sobre el conquistador de Méjico tomando como pretexto los dos libros publicados recientemente por Salvador de Madariaga y Carlos Pereyra. El autor es asaz hispanófilo y admira legítimamente a Cortés, felicitándose de que los actuales estudios históricos reivindiquen y aclaren tan interesante figura.

Sabas Magaña García: "Resultado de la encuesta". Las preguntas habían sido: "¿Existe una cultura mejicana?". "¿Qué relación hay entre el catolicismo y la esencia de esta cultura?". El autor dice que como esencia de esa cultura en el orden moral están la religión Católica y el hispanismo. Habla de catolicismo entendido y realizado a lo hispano y expresa que si Méjico no se ha extraviado al empuje de influencias culturales foráneas y exóticas es por el Guadalupismo, o culto a la Virgen de Guadalupe. Defiende una "vuelta a lo mejicano" y el ideal de que Méjico se encuentre a sí mismo. Este artículo es muy bueno —aun cuando no participemos de algunas teorías del autor— y podría servir como estímulo para hacer en nuestro país una encuesta semejante sobre la Argentina.

Lope de Ríos: "Una opinión protestante sobre Méjico". Tan bien intencionado como mal escrito.

## Revista Católica Argentina .

Magníficamente impresa y con gran despliegue gráfico y publicitario acaba de aparecer el primer número de esta publicación que de acuerdo a los propósitos de su editorial principal viene a llenar un vacío dentro de las revistas católicas argentinas ya que "faltaba la revista calificada, el instrumento generosamente amplio, de información moderna, abierto a recibir y reflejar desde el pensamiento católico en su aspecto filosófico, teológico, litúrgico y literario, hasta la descripción de las emocionantes ceremonias del culto, tan rico en sugestiones". Junto a "Ortodoxia", "Stromata", "Revista Litúrgica Argentina", "Criterio" y otras, no dudamos que la "Revista Católica Argentina" contribuirá a la educación del público. En su primer número hay varias fotos de dignidades eclesiásticas, el calvario del Tandil y unas reproducciones de Víctor Delhez, amén de colaboraciones ya publicadas en otras partes y algunos artículos inéditos sobre la religiosidad de nuestro ejército y organización y jerarquía.

## Criterio — 23 de Febrero de 1944.

Gustavo J. Franceschi: "El manifiesto de la Acción Católica". Excelente puntualización de los deberes de los católicos en materias opinables y de la independencia de la Iglesia con respecto a las opiniones de sus hijos. Monseñor Franceschi hace notar bien claramente que sólo el Sumo Pontífice hablando ex-catedra puede representar la opinión oficial de la Iglesia y previene contra los sedicentes depositarios de la Verdad Revelada. Este artículo era muy necesario en esta época de confusionismo y contribuirá a disipar no pocas dudas.

Rubén Martínez Cuitiño: "La perfecta alegría". Largo artículo sobre las posibilidades del cine argentino y la necesidad del acierto en la elección de temas e intérpretes. El autor hace referencia a una película a rodarse sobre los primeros salesianos llegados al país y apoya entusiastamente la idea.

Hay además otro artículo y las habituales secciones permanentes.

# Motivos del Champaqui

(Sierras de Córdoba)



Andrés Cafferata

*Trepaba el sol de julio tardío y vacilante*
*la serranía abrupta, los valles y laderas,*
*hasta que el vaporoso y celeste caminante*
*se encaramó en la cresta de la alta cordillera.*

*Del temporal de ha poco quedaba solamente*
*—como ceniza fría de un fuego consumado*
*o como blanca estela de un barco que ha pasado—*
*unos grumos de harina pegada a las vertientes.*

*Y como reventados por el choque violento*
*contra un penasco duro, colgaban de los picos*
*las nubes en jirones. Sobre las pajas chicos*
*trozos de nieve helada ondulaban al viento.*

*La pampa deslumbrante con su cristalería,*
*con sus olas de nieve, con su brisa invernal*
*parecía una inmensa porción de mar bravía*
*cuyas aguas cubrieran una mina de cal.*

*Saltaba de los ojos cegados la mirada*
*patinando a sus anchas sobre la soledad*
*ya dura por dos noches que sobre la nevada*
*habían descargado su fría osburidad.*

*Y sólo allá a lo lejos sobre la blanca pista,*
*donde la altiplanicie cansada de la altura*
*inclina hacia los llanos su erguida arquitectura,*
*cesaba en su carrera la deslumbrada vista.*

*Ni una nube se opone al sol de mediodía,*
*que tiembla por la brisa nevada de la altura*
*y como figurando la Santa Eucaristía*
*se reproduce en cada cristal de nieve pura.*

*Bajamos con la sierra, bajamos hacia el valle:*
*océano de verde donde boyan sombríos*
*con sus penachos de humo los ranchos. Donde el río*
*se ve como en un mapa descrito en el detalle.*

*El valle nos recibe en su regazo tibio,*
*con su planicie clara, con sus chacras sembradas*
*mientras un apacible sentimiento de alivio*
*parece levantarse de todas las llanadas.*

*¡Oh espíritu sencillo de nuestras serranías!*
*¡Oh tierra predilecta de generoso avío*
*de vuestro abrazo casto nació una flor bravía*
*que derramó su aroma por estos labrantíos!*

*A medida que avanza, como un niño mimado,*
*el valle se deleita con diversos apodos:*
*le llaman "las rabonas" "los hornillos" y en todo*
*tiene siempre la misma respuesta a los llamados.*

*Por fin hállase un pueblo, mejor un caserío,*
*acurrucado y solo al pie de una montaña,*
*como acechando el día para trepar con brío,*
*o como agazapado sobre su misma entraña.*

*Su belleza no es propia, es la belleza misma*
*del Champaquí gigante que se encarama audaz*
*—con un gesto vibrante que tanto lo ensimisma—*
*más allá de las nubes que rodean su faz.*

*Del Champaquí la cumbre punzando al sol naciente*
*recoge en esta cuenca su sangre inmaculada*
*que cuando el sol exhausto se tumba en el poniente*
*vuelve a la cordillera parda, roja, plateada.*

*En su rostro reflejan los hijos de la villa*
*ese candor virtuoso que huyó de la ciudad,*
*y asi vive tranquila junto a su soledad*
*el alma de esta tierra romántica y sencilla!*

*¡Tierra ardorosa y fuerte como el alma serrana,*
*huraña y escabrosa, con sus fuentes y arroyos*
*llenos de vericuetos, como el alma del criollo,*
*pero sincera y noble, como son sus mañanas!*



Grabado gentileza de la Asociación de Industriales del Fotograbado y Afines, de Buenos Aires, publicado en su Boletín. "FOTOGRABADO" Nº. 11

*Bicromía de Sebastiá Hijos.*



# Los Cuatro Grandes en el arreglo del mundo

## Capítulo VI: - BAILE DE DISFRAZ

HUBO reunión de empleados en el Círculo Tetrárquico. Por unanimidad resolvieron celebrar el carnaval con un baile de disfraz en el Salón Magno del Palacio Estadual (1).

Hicieron la solicitud *pertinente* en papel sellado de dos pesos. Acordado el permiso por Aristóteles, engalanaron el inmenso anfiteatro y sus adyacencias con todos esos objetos de cotillón que contribuyen a la disipación máxima en las noches brutalmente alocadas del carnaval. El programa decía así: "Gran baile espiritual de carnaval para la solidaridad universal" (esto con letras grandes y mayúsculas). Con letra un tanto menor:

"Aunque se halle moribundo
Debe reír y cantar
Que en el carnaval del mundo
Nos toca a todos bailar.
Con disfraz o sin careta,
De grado o a su pesar,
Sea usted santa o maquieta
Tiene ahora que bailar".

(1) Léanse los otros capítulos de esta chispeante crítica humorística social, en los números anteriores de "Solidaridad".

Finalmente el programa terminaba: "para los 900 empleados y sus familias la entrada es gratis; para los invitados: 15 pesos; para los demás que quieran divertirse mucho y barato: 50 pesos. Habrá números originales de *varietés*".

Y aunque estamos en tiempos de guerras, de crisis y de necesidades, se atestó de gentes el Palacio Estadual, como se llenan de gentes los cinematógrafos, los cabarets, los hipódromos y todos los sitios donde se puede reír, comer, bailar y entregarse a otros placeres espirituales.

A la una de la mañana, el espectáculo del Salón Magno era indescriptible: tres orquestas se sucedían sin interrupción interpretando principalmente foxtrots, rumbas, congas, bugi bugi y tangos.

Las parejas cubrían materialmente todo el espacio disponible para el baile. El sonido descompasado de las cornetas, el ruido de las matracas, la estridencia de los pitos, el grito agudo y salvaje de las mujeres sobre cuyas espaldas desnudas se evaporaban los chorros de éter arrojados sorpresivamente por manos anónimas; producía todo ello el efecto sordo con intermitencias detonantes de una batalla y un terremoto. Si a esto se une el papel pi-

cado flotante por el aire, las serpentinas fugitivas, los globos iluminados, los disfraces extravagantes y los grotescos mascarones fijos unos en los palcos, adosados otros a las caras de los concurrentes; aquello resultaba orgía diabólica. Y no era otra cosa sino una fiesta infernal. La gran sala parecía un globo de fuego en ebullición, una pesadilla de fantasmas, un infierno. No obstante, resultaban maravillosos los juegos de luces: verdes, azules, amarillos, nacarados; al refractarse sobre cristales y adornos. Y cuando la *típica* marcaba el compás de los tangos lentos y sensuales, las luces se extinguían casi de improviso para dejar a las parejas, no a media luz sino a un cuarto de luz o casi a oscuras. Las de antifaz y las otras, apretaban su desnudez a los bailadores, dentro del torbellino de carne que se desplazaba lentamente en el mismo sentido. Y al iluminarse de nuevo, las caretas y las caras aparecían marcadas con pintura de labios que era signo inequívoco de la espiritualidad y santa alegría del ambiente.

Serían como las dos de la mañana cuando *el animador* anunció números graciosísimos y desde luego, dentro de un marco profundamente moral. Todo el público quedó a la espectativa.

Las puertas del Salón Magno se abrieron de par en par. La multitud se estrechó dejando un corredor en el centro. Precipitada entró en la sala una comparsa nutrida de hombres y mujeres de diversa edad (desde 18 hasta 80 ó acaso 90 años). Entraron como locos dando saltos ridículos y haciendo sonar instrumentos diversos de formas raras. Todos sin excepción, disfrazados de chanchos. No se les olvidó ninguna raza ni clase de cerdo. Desde el lechón de hocico largo hasta el chancho viejo, gordo y pesado; todos los chanchos tenían algún representante que los imitaba con naturalidad maravillosa. ¡Qué perfección en los gruñidos! ¡Qué forma más real de osar! Aquello fué único: ¡chanchos descomunales; chanchos auténticos! Así los juzgaron las exclamaciones de los otros enmascarados. Los hombres decían: ¡Qué chanchos fenómenos! Y las mujeres coreaban: ¡Qué chanchos divinos! ¡Son un amor! Y ¡cómo envidiaron a los chanchos!

—No habérseme ocurrido ese disfraz —dijo el Delegado Pérez, que andaba indumentado de poeta.

—¡No sea sonso! —le contestó un disfrazado de médico que se las daba de psicoanalista—: ¿no sabe usted que cada uno se disfraza de aquello a que desearía llegar?

—Con razón —comentó Pérez— cuando los muchachos le ofrecieron caretas al viejo, Aristóteles respondió: "Iré disfrazado de Aristóteles".

En efecto, el Presidente del Palacio Estadual con su túnica de diario, con cara de aburrido y mirada vaga, dormitaba en su palco.

—Aristóteles no tiene alma de niño —insistió Pérez— y de los niños es el reino de los cielos.

—Ni de chancho —replicó el psicoanalista que paseó circularmente sus ojos por el teatro, para divisar algún niño.

Pérez trató de reflexionar por qué se había indumentado de poeta desde que a él no le interesaban los románticos y no había escrito jamás un verso. Después de un verdadero esfuerzo mental recordó que fué en el ex comité donde lo vistieron los muchachos. Sólo cuando estaba en la calle le informaron que llevaba el disfraz de Virgilio. Se volvió al psicoanalista para decirle que él no tenía la culpa de ser poeta pero que comprendía el paralelo entre políticos y vates ya que unos son macaneadores prácticos, y los otros macaneadores idealistas. Pero el médico había desaparecido.

Es el caso que, en la fiesta estaba también Virgilio pero disfrazado de agricultor. Cuando se topó con Pérez dudó sinceramente de su realidad ontológica y se convenció de que Kant (el filósofo de Köenisberg) tenía razón: allí no había más que fenómenos y el noúmenon no aparecía. Y Virgilio se convenció de que no era Virgilio sino otro, pero se quedó sin barruntar quién era el otro. Se le hizo una confusión en la cabeza y sólo acertó a preguntarse: mis versos ¿de quién son? Francamente no supo qué contestar. Esto mismo les sucedió a otros poetas que andaban disfrazados con melenas, bigotes y sombreros aludos: no reconocían sus versos, sobretodo si los declamaban otros.

Cicerón también había acudido a la fies-

ta indumentado de cónsul y estaba de gran tertulia con sus amigos en el palco más lujoso del teatro, que en su parte superior tenía esta inscripción: "El Salvador de la República de Roma".

Había otros disfrazados de salvadores de naciones como por ejemplo Napoleón, pero no sabían con exactitud el papel que desempeñaban. El corso estaba en un palco que simulaba una isla, disfrazado de Emperador con pajes y todo.

Fué muy gracioso lo que le ocurrió a un orador que pronunciara algunas palabras para despedir de solteros a unos disfrazados de casados. El individuo caracterizado de Demóstenes comenzó así: "En este instante romántico en que os despedís de la vida de casados para comenzar la vida de solteros". Una carcajada general le interrumpió. Pero lo gracioso fué que más de uno se atribuyó a sí mismo la paternidad de frases tan exactas como originales. "Total, —se disculpó el orador— Cicerón plagió a Demóstenes y Demóstenes plagió a otros".

Mientras tanto, los chanchos seguían bailando abrazados. hasta que de nuevo se produjo un murmullo sordo entre la multitud. Algunas mujeres ladinas se precipitaron hacia el palco de unos políticos, para informarse sobre sucesos nuevos en el gobierno o en la administración, pero no se trataba de nada de eso. Por el corredor estrecho del centro de la sala acababa de entrar un cura con cara de extraviado y caminar indeciso. El cura se había detenido frente a un grupo de muchachos disfrazados de periodistas. Después de clavar los ojos en ellos, comenzó a gritar contra sus superiores eclesiásticos porque no le permitían ponerse el antifaz de escritor. "Son unos canallas —vociferó entre espumarajos de bilis— porque yo soy el mejor crítico del mundo; yo, el mejor psicólogo del mundo; yo, el mejor cuentista del mundo; yo, el mejor humorista y a los imbéciles de mis superiores les causa envidia mi genio de escritor. Los muy cretinos me tienen miedo porque ellos no saben escribir ni cartas a monjas".

Los concurrentes escucharon todo aquello con un dejo de desconcierto porque en aquel lugar la sotana de un cura francamente no cuadraba ni imponía respeto. Los disfrazados de periodistas se miraron sorprendidos diciéndose con los ojos: "este tipo está loco de remache" y se aproximaron al de sotana para invitarlo a cenar en algún bodegón.

"El pobre fraile tiene una tragedia encima" —comentaron *soto voce* algunos concurrentes—, no le permiten disfrazarse de escritor que es su locura principal por temor a las otras locuras que pueda largarse a escribir. "Es un tipo muy imprudente" —dijo uno de los que salían—. "Tiene manía de persecución" —dijo otro—. "En el fondo —añadió un tercero— no es más que víctima de la envidia por cuanto aplauso no se dirija a él". "Es un chiquilín —insistió un cuarto— y desconoce hasta las reglas más elementales de urbanidad". "Al fulano lo salva su habilidad literaria —cerró un quinto— pero le haría falta una buena patiadura por charlatán"... Y los disfrazados de periodistas, se perdieron en la confusión callejera, camino del bodegón. Dentro del Salón Magno continuaron los comentarios, las suposiciones, las afirmaciones y hasta los juramentos cosa que llamó mucho la atención porque en Buenos Aires nadie acostumbra a propalar rumores falsos ni se ha oído jamás que nuestros hombres "alacraneen" como desgraciadamente sucede en otras partes.

Desaparecido el fraile, continuaron los ecos de estrepitosas risotadas. Los *chanchos* se habían confundido con los otros enmascarados y superaban a los cerdos de chiquero en maravillosas chanchadas. Claro que esto no tenía mucho mérito puesto que los cerdos de granja no saben bailar, ni besuquearse, ni tomar cocaína, ni embriagarse hasta quedar tirados en el suelo.

Un cuadro nuevo interrumpió la orgía. Unas veinte mujeres irrumpieron en la sala vestidas de *hawaianas*, es decir. desvestidas casi totalmente. Estas entraron al compás de contorsiones repugnantes y lo que es más grave, llevando una de ellas un estandarte que decía: "Queremos ser profesoras de religión".

Cuando Aristóteles leyó aquello que constituía una profanación y casi una blasfemia, se le inyectaron los ojos de sangre y visiblemente nervioso llamó a Cicerón y a Pérez (Aníbal no estaba en la reunión). Después de sumaria consulta hizo arrojar

a las mujeres indecentes y profanas para que un camión policial las transportara al "Buen Pastor".

Pero antes de que terminaran de salir las bataclanas, se introdujo en la sala un señor disfrazado de *dominó* con vivos morados y se arrojó en brazos de los primeros que le salieron al encuentro. El hombre tenía los ojos desorbitados trasuntando espanto. Unos muchachitos disfrazados de enfermos, inválidos y contusos —parecían salvados de un terremoto— se habían encontrado casualmente con este personaje frente al Palacio Estadual. Verlos el de *dominó* y acometerle la violenta crisis nerviosa fué cosa simultánea. Daba lástima el estado de este señor a quien Aristóteles hizo remitir de inmediato a la Asistencia Pública. Dicen los enfermeros que sólo dos días después se repuso del desmayo pero que aún entonces musitaba entre dientes: "San Juan, San Juan".

Eran cerca de las cuatro de la mañana cuando Aristóteles y Cicerón abandonaron el Palacio Estadual. El primero, fastidiado; el segundo, insatisfecho. Todo el enorme talento con que Dios dotó a estos hombres no les hizo comprender que para llegar a la completa satisfacción es necesario menospreciar las alabanzas humanas y es preciso abrazar el dolor. No eran cristianos estos delegados, porque un cristiano (en el cabal sentido de la palabra) vive íntimamente contento, inmensamente contento ya que su gigantesca alegría no está basada en la alegría de las satisfacciones humanas ni tiene puntos de contacto con el carnaval de los hombres.

"Abran cancha" gritó el disfrazado de portero y de inmediato penetró en la sala una nueva mascarita. Vestido de Jaquet, entró con una balancita en la mano izquierda y un montón de libros en la derecha. Subió al palco de Cicerón, se acomodó bien, se hizo vendar los ojos con un pañuelo y llamó junto a sí a sus hermanos, sobrinos, hijos y a los hijos de sus hijos. Les repartió todos los cargos administrativos y en cuanto terminó la distribución de sueldos y puestos se quitó el pañuelito de los ojos y lo arrojó junto con la balancita al medio del Salón Magno. Se levantó del asiento y se retiró apretando bien los libros de los que nadie logró desprenderlo. Cuando se retiraba, el público aplaudió frenéticamente.

Un disfrazado de *postulante* (quizá por envidia o desahogo), comentó con otro, que llevaba una carta de recomendación: "Es evidente que el de la balancita no tenía obligación de favorecer a los hombres de talento y con título a quienes conocía perfectamente, pero por justicia distributiva y ante la superioridad de condiciones intelectuales y morales pudo haber aprovechado la mejor oportunidad de su vida para destruir su merecida fama de nepotista".

Era casi el amanecer cuando se presentó en la sala el Delegado Aníbal, quien al ver el estado degradante en que estaban todos los chanchos; llamó por teléfono a sus muchachos y a sablazos despejó aquel berenjenal. Y los cerdos se fueron a dormir.

Versión directa del Iala por
*Lucien Fontenay*



# OTRO JALON DE LA FACE

*EL Domingo 20 de febrero, la Face, fundada y dirigida por el Excmo. Señor Obispo de Temnos Monseñor Miguel de Andrea, inauguró en Mar del Plata la casa veraniega que, con el nombre de "Colonia Santa Teresita", albergará a miles de mujeres trabajadoras, las que se turnarán en grupos de 300 para reponer sus fuerzas junto al mar. Esta inauguración es un jalón más en la ya fecunda obra iniciada hace 4 lustros por el ilustre Obispo de Temnos para dignificación de la mujer que trabaja. En la actualidad es una Federación de 26 Asociaciones admirablemente dirigidas por 26 presidentas presididas a su vez por la presidenta general Srta. Elisa Espósito quien, desde que se abrieron los primeros surcos y echaron las primeras semillas está al frente de la Institución.*

*La Face proporciona a la mujer trabajadora no sólo realizaciones de beneficios mutualistas sino que la prepara para comprender las leyes y para usarlas; y encauza el mundo del trabajo según los principios sociales de las Encíclicas, principios de justicia y caridad que dan a la mujer su pleno valor de "Ser Moral".*

*En la Face se protege a la mujer y se le enseña a protegerse; se equilibra en el feminismo económico el feminismo de adaptación y el feminismo de combate, dando así a la mujer el sitio que concilia su doble misión de esposa y madre con el de obrera social, consagrando sus derechos de persona humana y de persona femenina para que, produciendo el activo de su valer como persona humana y femenina, sea respetada como "persona moral" en la sociedad en que actúa.*

*Cuando se desea tomar el pulso de un país basta observar las relaciones de la mujer, y la sociedad en dicho país y viceversa. El estado más o menos pujante de estas relaciones dará el índice del clima social. La Face ofrece un exponente de organización armónica que honra a nuestro país. Pude comprobarlo estudiando la última memoria y balance que arrojan un activo económico y social verdaderamente extraordinario y hablan del estado floreciente de este organismo ejemplar en su especie. La Colonia de Mar del Plata es una organización única en el mundo.*



Edificio de la "Colonia Santa Teresita" inaugurado el 20 de febrero en Mar del Plata, con capacidad para 300 camas.

*La Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (nótese que no es Federación de Empleadas Católicas) realizó últimamente sus elecciones trienales, eligiendo en comicios libres de sus 25.000 asociadas, las nuevas 26 presidentas acompañadas de 14 miembros por Comisión. Fué reelecta Presidenta General la Srta. Espósito, quien continúa por lo tanto en la Dirección, pulsando a diario los anhelos y las aspiraciones de las asociadas, y atendiendo a sus necesidades económicas y profesionales para*



Ceremonia de la bendición e inauguración.

*gestar, con conocimiento de causa, aquellas iniciativas que oportuna y exactamente respondan a las exigencias del momento o se deriven de un natural progreso evolutivo. Con infatigable actividad y dedicación, apoyada y ayudada por el Consejo Superior, secundó y secunda al Fundador en sus repetidas concepciones y realizaciones. Fueron así surgiendo las colonias veraniegas —respuesta práctica y justa a la ley de las vacaciones obligatorias y pagas— de Cosquín en* 1927 *y de Capilla del Monte en* 1936. *En* 1937 *el Campo de Deportes de Castelar, para los fines de semana; y actualmente la magnífica colonia del barrio Peralta Ramos en Mar del Plata que es el segundo edificio del balneario.*

*En Buenos Aires funcionan desde* 1929 *los cursos de perfeccionamiento profesional y tienen en estos momentos* 40 *profesores y más de* 900 *alumnas; la Casa de Previsión, las tardes de Cine con películas escogidas, las tertulias quincenales, la Revista Agremiación Femenina, la contaduría con la oficina de cobranzas, y tantos otros aspectos de organización interna y externa que denotan un cuidado constante por mantener el espíritu y las orientaciones dadas por el Fundador, y un deseo también constante de corregir y perfeccionar aquello que, tanto las instituciones como los individuos suelen tener de defectuoso, en la inexperiencia de la juventud.*

*Del elocuentísimo y sólido discurso pronunciado por el Exmo. Obispo de Temnos en ocasión de inaugurar la Colonia de Mar del Plata ante las autoridades Eclesiásticas, Nacionales y Provinciales, con la claridad y precisión características en su famosa oratoria, se deduce que la Face ha llegado a su madurez, y pudimos comprobar que así era, los que tuvimos el privilegio de participar en los festejos realizados estos días, como también que ha entrado en un período de verdadero esplendor. Sus filiales en varias ciudades de la República y de los países limítrofes continúan funcionando y creciendo, alrededor de la sede central (la Casa de la Empleada de la calle Sarmiento) en donde la mujer que trabaja encuentra un hogar que le proporciona cuanto necesita para su bienestar espiritual, intelectual y material: capilla, biblioteca, academia, comedores, consultorios médicos, etc., y por sobre todo ello un espíritu de verdadera fraternidad, de caridad cristiana, de Evangelio vivido, que la ayuda a sobrellevar las dificultades de cada día con cánticos en los labios y alegrías en el corazón.*

*Por mi parte rindo mi tributo de admiración y aplauso a la obra que realiza el insigne Prelado Argentino en pro de la pacificación social, obra que responde plenamente al lema de su escudo: In charitate et justitia pax.*

Mar del Plata — febrero 22 de 1944. *Angélica Fuselli*

# Los católicos de Gran Bretaña en la guerra

A mis amigos estimadísimos los Rdos. Padres Don Miguel Lloveras y Don Benito Grangé.

En todos los ambientes de la guerra, los católicos británicos luchan para que la humanidad pueda honrar a Dios con amplia libertad. Plenamente convencidos de la justicia que ellos sienten que les asiste y prodigándose generosamente, buscan la destrucción del mal, en todas las manifestaciones de sus actividades.

Cabe demandar cómo es posible que siendo el número de católicos británicos tan reducido en relación con los adeptos de otras manifestaciones del cristianismo —sea tan eficaz su acción— ya que, sobre los cuarenta y siete millones de habitantes de Gran Bretaña, solamente hay tres millones que practican la religión católica.

Son numerosos los católicos que llenan las filas del ejército y muy numerosas son las honras recibidas por ellos por su valiente comportamiento y ejemplarizadora conducta.

Los servicios espirituales de estos fieles servidores están atendidos debidamente por dignísimos y abnegados sacerdotes que cumplen así su noble misión de llevar consuelo a los heroicos soldados que tan generosamente exponen sus vidas.

Es satisfactorio poder destacar que junto con la atención física, todos los combatientes británicos reciben por igual, atenciones espirituales y los consiguientes auxilios religiosos.

En los comienzos de esta horrible tragedia, el *"Consejo del Ejército Británico"* señaló en una declaración la importancia que para los combatientes tenían las prácticas religiosas y dispuso todo lo necesario para que esas prácticas se hicieran efectivas.

Entre otras cosas la mencionada declaración decía "dad a todos los hombres que deseen practicar su religión, la oportunidad y el estímulo debidos para que puedan hacerlo en la medida que las circunstancias lo permitan. Provéase lo necesario para que las informaciones relativas a las horas en que se impartirá la Santa Comunión o en que se celebre la misa u otros oficios, lleguen a conocimiento de los hombres, y dispóngase lo preciso para que estos puedan asistir a las ceremonias sin que por ello deban privarse de comida o desatender alguna de las obligaciones del servicio, y hágase lo posible para que si no se dispone de facilidades normales, y en el caso de que el capellán la precise, se provea una habitación reservada para la celebración de los oficios religiosos, cuidando que los hombres que ayunan antes de la Comunión puedan encontrar alimentos después de la Misa".

Es indudable que en medio de todos los sinsabores que trae consigo la guerra moderna, los hombres busquen con ansia los consuelos que les proporciona su fe religiosa.

Por esto, Monseñor James Dey —Obispo Militar— consideró oportuno hacer llegar a las tropas combatientes el siguiente mensaje: "Puede que no lo sepan aún, pero no es menos cierto por ello que al defender la Patria se obedece a Dios. Este es un aspecto de sus obligaciones militares que deseo tengan Uds. siempre presente. Al enrolarse en el ejército, han obrado mejor de lo que sospechaban. Cumplieron con su deber de leales ciudadanos dispuestos a sacrificar sus vidas en defensa de la patria, y, al hacerlo, se han dedicado al servicio de Dios. Todas y cada una de sus obligaciones militares que cumplen en el diario adiestramiento o en la lucha se convierten en actos de fe o en plegarias, desde que son ordenadas por la superioridad."

En todos los escenarios de la guerra los católicos del Ejército Británico son acompañados hasta el frente por sus capellanes, y son muchos los que han recibido menciones honoríficas por sus actos de arrojo y de heroismo. Merece especial recuerdo lo ocurrido en Dunkerque. Al ordenárseles que abandonaran los puestos de peligro, se negaron a ello, y permanecieron

hasta el último momento con sus hombres, alentándolos y prestándoles sus auxilios sin distinción de credos y dando a los que perecieron sepultura cristiana.

En otros frentes de guerra los capellanes han cumplido con igual menosprecio de sus vidas verdaderos actos de heroísmo. Es así, que durante la permanencia de las tropas británicas en Islandia, el Padre Gafney y otros capellanes católicos observaron una conducta digna de los más grandes elogios, dedicándose por entero al cuidado espiritual de los soldados. En medio del intenso frío del crudo invierno islandés, se levantaban muchas horas antes de la salida del sol para que todos sus hombres, acantonados en campamentos muy distantes unos de otros, pudieran oír Misa antes de empezar el día. Además, cabe recordar que los canadienses y otros "commandos" católicos que intervinieron en la histórica incursión a Dieppe, comulgaron antes de embarcarse y que un capellán, el R. P. Sabourin, acompañó a las fuerzas en su peligrosa expedición.

Las fuerzas navales tienen por Vicario General desde 1921 a Monseñor Edward Dewey, quien es secundado en sus tareas por jóvenes sacerdotes que juntamente con las tripulaciones corren los mismos riesgos y peligros de la guerra en el mar.

Las prácticas religiosas son actos importantísimos en la vida de a bordo. Considerando esta circunstancia, en 1940, el Almirantazgo dió el siguiente comunicado: "en los acorazados y los cruceros, debe hacerse todo lo posible para contar con un espacio donde pueda ser alabado el Señor". Los Lores del Almirantazgo, aunque admitiendo que durante el tiempo de guerra, es difícil observar las prácticas del descanso dominical, agregan sin embargo que "desean destacar la necesidad de observar las instrucciones con respecto al oficio divino y las oraciones". Esta comunicación estaba basada "en convicción de que la presente guerra es una lucha entre opuestos ideales, y que en la práctica de la religión cristiana se encontrará hoy en día el mismo apoyo que nuestros padres al establecer en la Marina Real los ideales de servicio y sacrificio que hemos heredado".

También en forma altamente elogiosa podemos referirnos al compartamiento de los jóvenes católicos que integran las Reales Fuerzas Aéreas, siendo innumerables las hazañas que de ellos pueden referirse.

En las bases aéreas y en las escuelas de entrenamiento de Gran Bretaña existen locales para la práctica de la religión católica. Es interesante destacar que en enero de 1941, fué establecida una rama de la Espada del Espíritu en las Reales Fuerzas Aéreas, y a los pocos meses alcanzó a tener 14.000 miembros. Este movimiento forma una sociedad "en toda organización de las R. F. A., a través de la cual todos sus miembros en cualquier punto en que se encuentren, pueden experimentar la sensación de que pertenecen a un gran cuerpo de Acción Católica".

El Vicario General de las Reales Fuerzas Aéreas es Mons. Henry Beauchamp. Recientemente, al hablar ante 300 católicos de un cuerpo de adiestramiento aéreo, dijo lo siguiente: "La preparación del espíritu es lo que verdaderamente interesa, porque para combatir es preciso saber dónde se va, y tener coraje y decisión". Deberían recordar que antes de colocarse el uniforme del Rey, Cristo les había entregado un uniforme para sus almas. De tal manera, podrían desarrollar el espíritu de dirección y su coraje, cualidades que han sido evidenciadas por los católicos en todos los cuerpos.

## EL CARDENAL HINSLEY

Figura de alta jerarquía católica británica de todos los tiempos, ha sido indudablemente el Cadenal Hinsley, hijo de un carpintero. Sus esfuerzos le hicieron merecedor de varias becas que le permitieron proseguir sus estudios en escuelas y universidades hasta su ingreso al Colegio Inglés de Roma. Desempeñó numerosos cargos y cumplió tareas muy diversas durante su larga existencia; y fué durante sus seis años de obispo misionero en Africa que aprendió a conocer y admirar la organización colonial de Gran Bretaña, con la que siempre mantuvo desde entonces las más estrechas relaciones, lo cual le fué de gran utilidad cuando tuvo que habérselas con los miembros del gobierno, siendo cardenal y arzobispo de Westminster. Los horrores de la presente guerra afectaron profundamente su noble espíritu. Son testimonio de su honda inquietud las siguientes palabras: "Por Dios

o contra Dios, este es el problema que se plantea al mundo y, tal como lo considero, ésta es ahora la meta final del presente conflicto". Fué su profunda indignación que lo llevó el 1º de Agosto de 1940 a realizar lo que fué probablemente su obra más importante; la fundación de una sociedad denominada:

*La Espada del Espíritu*: Un hombre inspirado por las obras de San Pablo; siendo su propósito principal: "luchar contra las siniestras fuerzas que están procurando introducir una cuña entre nosotros, para separarnos y dividirnos". Esta cuña no hace falta decirlo, era la propaganda del adversario, el odio implacable con que muchos persiguen aún al extinto Cardenal es prueba suficiente de la gran eficacia de la sociedad fundada por él.

Entre las artículos de su plataforma, se puede mencionar el que se refiere a la ayuda que deberá prestarse a la "restauración del cristianismo en Europa, no sólo en su aspecto público, sino también en la vida privada y el retorno a los principios internacionales del orden cristiano".

"Después de la guerra, la reconstrucción de Europa habrá de basarse en los mismos principios internacionales y cristianos" — y en otra oportunidad memorable, en Enero de 1941, ampliaba de esta manera, sus manifestaciones anteriores: "El nacismo es algo más que un régimen político; es una religión sintética, un paganismo disfrazado, y opuesto ferozmente a la Civilización cristiana. No puede negarse la persecución a las Iglesias Católicas y Confesionales. Por los dirigentes del nacismo, sabemos que la Sangre y la Tierra son las nuevas divinidades y que el Führer es la encarnación de la eterna Sangre Nórdica. Este Dios de Sangre alemán decretó la guerra desde el principio contra el Dios que toda la creación proclama. No deja lugar para El... Aquí, sin embargo, en esta Comunidad Británica de Naciones estamos decididos a resistir hasta el fin contra ese Estado monopolizador de conciencias, esa ideología, que como Pío XI nos previniera, se convierte en un verdadero paganismo adorador de la fuerza".

## EL EJEMPLO DE MALTA

El pueblo de Malta ha dado sin duda un magnífico y ponderado ejemplo de catolicidad al mundo entero. A través de su larga y dolorosa prueba, soportada con tanto valor, las prácticas religiosas fueron mantenidas estrictamente. Cada refugio excavado en la piedra, tenía su capilla en la que las plegarias eran elevadas a Dios para la salvación de los habitantes y por la protección de las Reales Fuerzas Aéreas, cuyos miembros defendían la isla con incomparable tenacidad y valentía. Las bombas mataron a sacerdotes, dañaron iglesias, destrozaron preciosas reliquias y destruyeron hogares — pero no pudieron quebrantar la fe sencilla de hombres y mujeres. Aún cuando podían esperarse ataques aéreos a cada momento, los Carmelitas de La Valetta celebraron su acostumbrada procesión al aire libre en la Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, mientras los Domínicos festejaban la fiesta de Santo Domingo, en la forma acostumbrada, con ceremonias que se prolongaron durante tres días. Hoy el pueblo de Malta puede adorar a su Dios sin temor a las interrupciones de los aviones enemigos y esperar confiados la victoria final a la que han contribuído con tanta abnegación.

*Arturo Juega Farrulla*

■■■■■■

**La opinión oficial de "Solidaridad" se expone en sus dos primeras páginas y en el artículo que sigue a continuación de las mismas. Pero dado el criterio católico (aun en su sentido universal) que deseamos caracterice a nuestra publicación, en ésta aceptamos cuanto resulte edificante de cualquier nacionalidad y aun de cualquier sector beligerante.**

LA DIRECCION

# *Algunos Aspectos de la Lírica de Gerardo Diego*

GERARDO DIEGO nace en 1896. Es oriundo del norte español, santaderino y por tanto, de Castilla la Vieja.

Es un hecho cierto que el ambiente, el paisaje, influye sobre el individuo, si no absolutamente como lo quería Taine, al menos en muy buena parte, y si es artista, de rebote, sobre toda su producción. Ahora bien: Castilla es ancha, triste y gris. Está bandeada por caminos opacos, interminables y duros y cubierta por campos de hiedra, inmensos y estériles. Y por ellos andan gentes silenciosas de talla áspera como su paisaje. Pero en las inmediaciones de Santander, ya cerca la humedad marina, como si la naturaleza, fatigada de sembrar monotonía rompiese de pronto su mudez en un grito de exhuberancia cromática, comienzan a aparecer prados fértiles y a darse cita pinos y olmos y a cuajar en jardines —los jardines de Azorín—; y hay paisaje verde oro, intenso y bello, y mil cosas en él para cantar.

Dentro de este cuadro se forma Diego y por eso, aún cuando lírico, no dejará nunca de ser un pintor. Estudia letras en el colegio de los Jesuítas de Deusto, en la Vizcaya, y se doctora en ello, algo más tarde, en Madrid. No escribe, o al menos no se le cita, hasta 1918, fecha en que obtiene un premio literario otorgado por la famosa librería de Calleja, lo cual le vale la colaboración asidua de una revista literaria de la misma casa. De entonces datan sus primeros versos.

Estamos por llegar a 1920. Diego aparece, pues, en la poesía hispana en un momento, quizá el más delicado, de su renovación. En efecto: el modernismo, con su gran dios Darío ropaje ampuloso y brillante y, como tal, pleno de formas y giros talentosos pero efectistas, que aún colma la lírica del momento— no alcanza a satisfacer las ánsias de un lirismo más sincero, más noble y más hondo, que quiere cantar muy desde dentro y que comienza a advertirse en los temperamentos que surgen ya como promesa efectiva. Cierto que el modernismo, —como bien dice Salinas, el poeta,—. había sido ya desdeñado públicamente hasta por algunos de los hombres que militaron en el famoso grupo denominado de la generación del 98. Antonio Machado, por ejemplo, lo apartaba de sí cuando escribía:

*Adoro la hermosura y en la moderna estética*
*Corté las viejas rosas del huerto de Ronsard*
*Mas no amo los afeites de la actual cosmética*
*Ni soy una de esas aves del nuevo gay trinar.*

Pero esa ironía desdeñosa no había aún cuajado en la definición clarísima —y en nada pedante— que, precisamente en 1918, llegó mediante la declaración de ese grupo de poetas —y en él anda Diego— autodenominado de los ultras; el ultraísmo de las clasificaciones literarias.

—¿Qué quiere esa nueva flora lírica de España?

En un manifiesto inicial lo proclamaba: "Respetando la obra realizada por las grandes figuras hasta el presente, nos sentimos con anhelo de rebasar esa medida y proclamamos la necesidad de un ultraísmo, de un más allá juvenil y liberador: Ultra, dentro del cual cabrán todas las tendencias de avanzada genéricamente ultraístas que más tarde se definirán y hallarán su diferenciación y matices específicos". Como se ve, este nuevo movimiento literario no constituye un fin en sí —hoy ha pasado ya— sino un empuje renovador tendiente a cristalizar, como cristalizó, en grandes realizaciones.

Bajo esta bandera de ultraísta, Gerardo Diego comienza a actuar en la lírica de su patria —aún está lejos de ser un típico representante de la poesía pura— y si bien con alguna característica distinta a esa escuela, de todas maneras dentro de sus límites.

Podemos recorrer su obra poética a través de dos de sus momentos: En el primero, —juventud—, dominan el paisaje exterior, el amor terreno, la lira profana. En el segundo, madurez — domina el senti-

miento religioso; la lira sacra. (1). En aquél, la expresión es fresca, viváz, algo libre, colorista y fuerte. Es la época de su primera obra, "El Romancero de la Novia", los inevitables primeros versos de amor, de 1920. Pero es también la época de "Imagen", verso creacionista, todo color y vibración, de plena renovación, al decir de Valbuena, el profesor de Barcelona y que continúa en ascendente curva con "Manual de Espumas", aparecido en 1924. (2) Los poemas de ambos volúmenes son, a primera lectura, un tanto desconcertantes; pero al contrario de lo que ocurre en aquellos que sólo buscan un efecto de palabras o extravagancia en el concepto, en los de Diego hay concentrada una belleza profunda a más de severa composición, arquitectura sólida y finura formal poco común.

Verdad que no toda su poesía de entonces es armoniosa, a lo menos para la sensibilidad de la mayoría. Existen en su obra poemas de arbitraria construcción y significado algo oscuro, y aún, a veces, prosaísmo en demasía. Pero todo ello no es sino postura nerviosa del momento de renovación que cruza y que desaparecerá en su obra posterior.

A todo esto entramos en el año 1925. Un nuevo libro, "Versos Humanos", obtiene el premio Nacional de Literatura. Con él y con "Alondra de Verdad" aún inédito pero cuyos primeros poemas se escriben allá por 1926, penetra Diego en una corriente más serena en lo que se refiere a la forma, pues acude frecuentemente al clasicismo, —(aunque no al totalmente canónico)— a ese clasicismo que siempre amó, en Lope, sobre todo. La emoción, la emoción pura, está allí presente. Es que nos estamos acercando al poeta puro por excelencia. Véase cómo se expresa en "La Giralda" la torre famosa de Sevilla:

*Giralda en prisma puro de Sevilla*
*Nivelada del plomo y de la estrella,*
*Molde en engaste azul, torre sin mella,*
*Palma de arquitectura sin semilla.*

*Si su espejo la brisa en frente brilla*
*No te contemples, ¡ay! Narcisa, en ella.*
*Que no se mude esa tu piel doncella*
*Toda naranja al sol que se te humilla.*

¡Qué diferente, ésta, de su primera manera! ¡Qué elegancia y precisión y untada papeleta vibrante dentro de la arquitectura clásica del soneto! Severidad, sobriedad, robustez serena, por donde marchará ya siempre su lírica en ascenso. ¿Y qué no decir de esa maravillosa joya del Ciprés de Silos, perteneciente a versos humanos? Silos, la abadía benedictina, encajada en Castilla, famosa por su tradición, sus tesoros de biblioteca y sus huéspedes habituales, no lo es mucho menos por guardar en su jardín de paz la figura escueta y solemne al par que humilde del ciprés silencioso, familiar a la casa y a su historia. Ya un huésped del convento, tan infatigable buceador de sus archivos como altísimo poeta, Fray Justo Pérez de Urbel, le había cantado en un poema pleno de ternura elegíaca titulado "El ciprés de mi claustro", donde decía:

*Silencioso ciprés, que en la limpia ternura*
*del estanque retratas tu severa figura.*
*algo grande hay en tí que me invita a pensar*
*y a soñar y a sentir y a morir y a cantar.*
*¡Oh galán de la noche! Arbol dulce y amigo,*
*compañero del monje, de sus luchas testigo:*
*Ciprés fuerte a las furias, indeleble y estático,*
*Como la verdad santa, santo ciprés dogmático,*
*nuestro hermano más viejo, con ese gran sayal*
*y con su puntiaguda capucha monacal...*
*En tu espesura cónica y alargada, maestro,*
*¿no hay un secreto oculto, que es el secreto nuestro?*

Diego le ha cantado también y aunque, como va a comprobarse, el estilo es casi diametralmente opuesto, la emoción vibra en cambio con igual intensidad: y se enfervoriza cuando, en un como arranque de envidia, el poeta anhela diluirse y ascender como el tronco, enhiesto, hacia el azul, transformado en puro cristal. Helo aquí en for-

ma de soneto y bajo el título de "El Ciprés de Silos":

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño*
*que acongojas el cielo con tu lanza.*
*Chorro que a las estrellas casi alcanza*
*devanado a sí mismo en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño;*
*flecha de fe, saeta de esperanza.*
*Hoy llego a ti, riberas del Arlanza,*
*peregrina al azar, mi alma sin dueño.*

*Cuando te ví, señero, dulce, firme,*
*¡qué ansiedades sentí de diluirme*
*y ascender como tú, vuelto en cristales!*

*Como tú, negra torre de árduos filos,*
*ejemplo de delirios verticales,*
*mudo ciprés en el fervor de Silos.*

Habrá podido apreciarse que hay en la obra de nuestro poeta, y estamos todavía en el momento que llamamos profano, una pasión magnífica e intensa, pero controlada, sujeta, por la elegancia y la medida. No en balde, ya lo hemos recalcado, sus relaciones con los líricos clásicos son tan íntimas, especialmente con Lope y con Góngora, de quien su ténica está suavemente impregnada. De ahí fluye también su exquisita gracia en el decir: A este propósito, debe hacerse notar que Diego tiene escritas una serie de canciones de dimensión muy breve donde éste elemento, nada frecuente en la generalidad de los poetas, aparece en toda su maravillosa fluidez, acompañando la hondura filosófica, tal como lo muestra la siguiente joyita:

*"Cantar de los cantares*
*todos los días cantar"*
*Está muy bien, poeta,*
*tu lírica receta.*
*Pero también*
*Vivir de los vivires*
*Todos los días vivir.*
*Amar.*
*Morir de los morires.*

Hasta ahora, y aunque dentro todavía de la lírica profana, no se vislumbra casi ningún indicio de esa faz religiosa de su posterior obra poética. No hay un motivo, una palabra, una alusión determinada, concreta, respecto de lo sagrado. Es curioso. Creo que no ha habido en Diego un pasaje, una evolución lenta, más o menos esperada, a través de sus producciones que, reconstruída hoy, nos mostrase una trabazón entre un indiferentismo inicial y la fe final triunfante. Existe, por el contrario, en el poeta, un corte neto en ese aspecto espiritual de su poesía. Naturaleza, lirismo profano, y en vigoroso y súbito contraste, fervor religioso, lirismo sacro. Sin embargo, buceando entre sus versos del primer aspecto, topamos con una elegía dedicada a D. José de Cina y Escalante, —elegía melancólica, tipo manriqueño— homenaje al amigo de siempre y que acaba de irse para siempre, en que recorre sus estrofas una inquietud espectante que, diría, abre un rincón, pequeñísimo, a una luz de esperanza que cristalizará mañana. Es allí donde dice:

*Ay, que un largo desgaste*
*nuble en los torpes tramos*
*la lúcida cenefa de tus huellas.*
*Y si tú ya llegaste*
*Nosotros nos quedamos,*
*indeciso el camino a las estrellas*
*Tú que vives entre ellas*
*Devana en nuestro instinto*
*el hilo conductor del laberinto.*
*Con él te tantearemos,*
*y la fe, mientras llega*
*el nuevo abrazo de la nueva aurora*
*para que te busquemos*
*a la gallina ciega*
*nos ceñirá su venda soñadora.*

Surge, como se ve, un anhelo, aunque débilmente esbozado: develar el gran misterio. Y entonces el poeta pide al amigo que levante la punta de ese velo para que, mientras llega la fe, logre vivir con un poco de esperanza. Es este, quizá, el único antecedente indicativo de su tendencia lírica posterior.

Ya catedrático y conferencista, Gerardo Diego viene a América, visita nuestro país y el Uruguay en 1928 y vuelve a España. Es aproximadamente esta época la que marca el jalón inicial de lo que yo llamo su segundo momento poético, el de su lirismo específicamente religioso. Pero antes de contemprarle bajo esta nueva luz, sea permitida una breve aclaración. Hablar de poesía religiosa supone hablar tanto de la poesía puramente mística cuanto

de la únicamente sacra. Ahora bien; no es lo mismo una cosa o la otra. La poesía mística es canto del alma, alma arrebatada al mundo y en contacto íntimo con Dios. Es, pues, el canto del amor divino por parte de un ser sumido totalmente en los vértigos del éxtasis y que en espirales ascendentes se va aproximando a El. Por consiguiente, es comprensible que el elemento humano, la forma, por ejemplo, del poema, no preocupe mayormente al autor; y de ahí que pueda surgir de él, tanto un verso o una frase retorcida u oscura —alguna Morada de S. Teresa, cuanto — S. J. de la Cruz, — de una claridad prístina y deslumbrante. En dos palabras: la poesía mística canta a Dios mientras se embriaga de Dios; y como que canta puramente a Dios, lo demás es decoración, nunca imprescindible. La poesía sagrada, en cambio, es un canto a la fe religiosa que profesa el poeta, el cual no se entrega a la divinidad en arrebatos desmedidos; no ignora que es un ser humano y por consecuencia, como que está en el plano humano, no desdeña, sino que busca, destaca, pule, su imagen y su idea. En dos palabras: canta a su fe el poeta sacro. De ahí que podamos decir que se puede ser poeta sacro, cristiano, católico, en el caso nuestro, sin por ello ser, en absoluto, un místico. Lo que persigue la mística, el mismo S. Juan de la Cruz nos lo explica claramente cuando en el Cántico espiritual exclama corriendo desesperado en pos de Dios:

*Buscando mis amores,*
*iré por esos montes y riberas;*
*ni cogeré las flores,*
*ni temeré las fieras,*
*y pasaré los fuertes y fronteras...*

Es íntegramente místico esta impaciencia desgarrada, total, absorbente, que no le permite distraerse ni con los más preciosos dones que la naturaleza brinda. El va en busca del amor perdido de su Dios; y ante eso, todo lo demás es materia deleznable.

¿Cómo canta, en cambio, la poesía sagrada?

Luis Rosales joven y ya grande lírico religioso, también hispano, llama a la Virgen María, en el soneto "El nacimiento del Señor".

*...celestial princesa,*
*mirada por la luz de la promesa,*
*y morena por el sol de la alegría.*

Obsérvese cómo, en medio del fervor religioso aparece aquí la imagen delicada, fina, buscada. Raro que un místico, en general, pintara la carne de María bronceada por la acción de los rayos del sol de la alegría. Hay demasiada poética humana en ese verso. Y es que el poeta sacro está siempre con los pies tocando la tierra y su emoción sagrada no puede desprenderse de su emoción estética.

Pues bien, a esta última categoría responde la poesía de la etapa que he dado en llamar religiosa de Gerardo Diego.

En 1931, publica en Santander su volumen titulado "Viacrucis". Esta obra y algunos poemas aparecidos esporádicamente con posterioridad en revistas literarias, hasta 1938, comprenden dicha segunda faz. No es abundante en esta modalidad como tampoco lo es en su obra total y por ello y por su sensibilidad quintaesenciada Diego no llega ni llegará a todos los públicos. Pero en compensación ¡cuántas muestras de sublime fervorosidad cristiana, de catolicismo íntegro y cabal y bello en esos poemas! Alto ejemplo que necesariamente hubo de tener imitadores de enjundia en su patria y en el extranjero.

"Viacrucis" es, naturalmente, el canto de las catorce estaciones del calvario de Jesús. Tema, como puede colegirse, siempre dificilísimo de desarrollar en verso, no sólo porque está respaldado por el recuerdo de gloriosas figuras clásicas de la lírica hispana que lo han encarado con bastante frecuencia sino también por el peligro de caer, a cada instante, en un cúmulo de amaneramientos extravagantes cuando no en el otro extremo: en el prosaísmo ramplón. Tan sagradas son las figuras a pintarse, tan diversa su riqueza inspiradora, tan amplia la policromía de sus escenas, que exigen un sentido exactísimo de la medida, un equilibrio constante del tono y un manejo maestro del verso para no hacer olvidar que el norte de sus temas es siempre el dolor: el de Jesús, el de su madre, el de sus discípulos y caer, insisto, en el oropel superficial de la descripción trillada o en la grandilocuencia cursi, ambas, irreverencias imperdonables en la verdadera estética religiosa.

Ahora bien: Gerardo Diego ha salvado tan estupendamente esos mil escollos desde la ofrenda a la Virgen con que se inicia el poema hasta la estación final; tan de rodillas, ha seguido a Cristo a través del camino que le conduce a la muerte; tan se ha impregnado de fervor y de pasión y de dolor y de tortura, que ha producido, en octosílabos, catorce joyas de poesía sagrada dignísimas de la tradición católica en que se forjó y viene bebiendo hasta hoy —no importan las lagunas— la lírica de España.

Tenemos una estación cualquiera: la cuarta, por ejemplo. Esa escena plena de sencillez y emoción, tan naturales y tocantes. Jesús, inclinado bajo el robusto madero, corto y agobiante, se ha detenido un momento ¡para respirar más hondo! y jadeando, decorado su rostro por franjas sangrientas que bajan bandeando y tiñendo los rizos oliva de su barba hebrea, ha alzado los ojos, esos ojos dulces y tristes que tan profundo acuchillan las almas —como que son también de hebreo— y ha mirado a una mujer que se abre paso por entre las filas del populacho, ondulantes y soliviantadas. Las dos miradas se buscan, se encuentran, se cruzan, y en seguida se lanzan a torrentes el cariño que atesoran, un cariño como nunca se lanzarán entre madres e hijos en la tierra: el cariño de dos divinos agonizantes de un dolor humano. Y ante ese cuadro ¿cómo reacciona, cómo reaccionamos los pobres hombres? ¡Qué vértigo de emoción arrastra al comentario el canto de locura de amor que entona Diego!

*Se ha abierto paso en las filas*
*una doliente Mujer.*
*Tu madre te quiere ver*
*retratado en sus pupilas.*
*Lento, tu mirar destilas*
*y le hablas y la consuelas.*
*¡Cómo se rasgan las telas*
*de ese doble corazón!*
*—¿Quién medirá la pasión*
*de esas dos almas gemelas?*
*¿Cuándo en el mundo se ha visto*
*tal escena de agonía?*
*Cristo llora por María.*
*María llora por Cristo.*
*—¿Y yo, firme, lo resisto?*
*—¿Mi alma ha de quedar ajena?*
*Nazareno, Nazarena,*
*dadme siquiera una poca*
*de esa doble pena loca,*
*que quiero penar mi pena.*

No es posible, claro está, seguir al autor en el detalle de todos esos cuadros maravillosos en un comentario ilustrativo tan breve como éste. Digamos, en cambio: que a medida que los va trazando, va en ellos añadiendo lenta e inexorable su emoción creciente como un río serrano horada, lamiendo, inexorable, una garganta en piedra. Y cuando llega a las estrofas finales, ese contenido emocional, tan alto alcanza que, apenas pueden leerse —si se las lee con el fervor que reina en el templo de su factura— sin que las lágrimas asomen. Pero lágrimas viriles, que no son sentimentales, las que provoca Diego; lágrimas de hombre, lágrimas de un hijo de Dios a quien duele como propio el infinito dolor del Padre. Dígalo si no la estación duodécima. Es la escena dramática de la hora de nona tan común en el relato y en el pincel. Jesús yacente, siempre con sus rizos en sangre y ahora con el ojal amapola que acaba de pintarle la lanza de Longinos sobre el pecho. Al pie del madero, su madre y las compañeras de María; y el manto nocturno que súbitamente desdibuja el cuadro y el viento que ronda y que va y que vuelve penando él también. Entonces:

*Al pie de la Cruz, María*
*llora con la Magdalena*
*y aquel a quien en la Cena*
*sobre todos prefería.*
*Ya palmo a palmo se enfría*
*el dócil torso entreabierto.*
*Ya pende el cadáver yerto*
*como de la rama el fruto.*
*Cúbrete, cielo, de luto*
*porque ya la vida ha muerto.*
*Profundo misterio. El hijo*
*del hombre, el que era la luz*
*y la vida muere en cruz,*
*en una cruz crucifijo.*
*Ya desde ahora te elijo*
*mi modelo en el estrecho*
*tránsito. Baja a mi lecho*
*el día que yo me muera,*
*y que mis manos de cera*
*te estrechen sobre mi pecho.*

En estas magníficas décimas, como en todas, está siempre la forma, siempre la imagen siguiendo a la fe. Estamos en la

poesía sacra, que canta a la fe pero desde la tierra. Por eso el cadáver "pende como de la rama el fruto", imagen descriptiva. Y sin embargo, ¡qué lirismo y fervor católicos colándose por entre los versos! Y esa expresión de deseos, tan sencilla, pero tan hondamente manifestada, de que sus manos —que entonces, él ya muerto, serán cera— estrechan aún al crucificado! ¿Se puede confesar la fe, se puede mostrar la esperanza, echando mano de una oración aunque sea todo lo pulcra y canónica que se quiera, más ferviente y, por qué no, más grata a Dios?

Pero para calificar la estupenda esencia religiosa de esta obra, si no hubiese otro argumento, bastara éste, consagratorio como nada: Ha poco me confiaba un poeta español y amigo, joven y delicado, su propósito de tomar los versos de "Viacrucis" como guía de sus próximos ejercicios espirituales.

Los versos de "Viacrucis" son, como se ha visto, más que dolorosos, el dolor mismo. Pero esto no quiere decir que la lírica religiosa de Diego se bañe en una perpetua tristeza. Su verso sacro es triste sólo cuando lo llama el tema. Y no más. En el soneto titulado "La Gracia" por ejemplo (1936) define este don sobrenatural otorgado por Dios a las criaturas, concepto de enorme dificultad al par que tan poco manuable en verso; y lo hace con un extraordinario despliegue de color y fineza envueltos en un ritmo vigoroso, optimista y cantante. Resulta que el poeta imagina a la Gracia como un rayo de luz que penetra en las entrañas con tal potencia impulsiva, que es inútil meneársele o ponerse en guardia para eludir su arremetida. Y ese rayo de luz, está manejado como una espada, por Dios, "diestro habilísimo" dice él, con gracia típicamente hispana, a la manera de un torero invicto que envuelto en sol y en luces, bandea con ellos sin piedad las almas todas y las mata, pero las mata de amor. ¿Qué mejor descripción, más ágil y brillante que ésta del don sublime?

*Y no valdrán tus fintas, tu hoja prima,*
*ni tu coraza indómita, ni el hada*
*a desviar el rayo, la estocada,*
*en la tiniebla a fondo de tu sima.*
*¿No ves centellar... allá en la cima*
*de gracia y luz diamante, ascuas de [espada?*
*No, esquivo burlador, no valdrán nada*
*careta ni broquel, guardia ni esgrima.*
*No te cierres rebelde, no le niegues*
*tu soledad. Es fuerza que le entregues*
*de par en par tu pecho y conyunturas.*
*Que así vulnera el Diestro, y así elige*
*—caprichos del deseo— y así aflige*
*y así mueren de amor las criaturas.*

Y por fin y para mostrar una última faceta de su lírica sacra, he aquí un verso infantil pleno de ternura vibrante en un Villancico. Es una de sus más recientes composiciones: "Canción al niño Jesús", que esperamos llegue pronto, con otras de su familia, hasta el libro, para ejemplar aporte a la enseñanza religiosa de los niños. El motivo gira alrededor de la palmera, la palmera tan común en los alrededores del lugar en que nació el Niño y desarrollada en cadencia melodiosa. Es de un frescor inigualable. Uno imagina el vaivén susurrante del palmar, temblando con majestad al contacto del viento cálido de Oriente y echando sus radios de sombra mezquina:

*Si la palmera pudiera*
*volverse tan niña, niña*
*como cuando era una niña*
*con cintura de pulsera.*
*Para que el niño la viera...*
*Si la palmera tuviera*
*las patas del borriquillo,*
*o las alas de Gabrielillo.*
*Para cuando el niño quiera,*
*correr, volar a su vera...*
*Si la palmera supiera*
*que sus palmas algún día...*
*Si la palmera supiera*
*por qué la Virgen María*
*la mira... Si ella tuviera...*
*si la palmera pudiera...*
*la palmera...*

Joven aún, pero en la madurez de su creación, Diego sigue actualmente firme en las últimas huellas que acabo de mostrar y ojalá su talento continúe por mucho tiempo dándonos toda la rica gama espiritual que, tal cual lo palpamos, es capaz de esparcer (3). En este florecimiento lírico no está por lo demás solo. A su lado, más cerca o más lejos, marchan paralelamente variados y ricos ejemplares de ese espíritu hispano que asciende hoy, purificado, a través del humo que todavía lanza, a mo-

do de holocausto, la tragedia nacional; y que se llaman del Valle, Alfaro, Ros, Palacios Rosales, Torre, Díaz Crespo y cien más.

Confiemos en que todos estos poetas, estos hombres, estas mujeres, promesas brillantes o ya realidades felices, casi todos jóvenes, sabrán cumplir su alta misión. No olvidemos que además de la bandera que enarbolan muchos de ellos ostentan los blasones, sobre el cuerpo y sobre el alma, de su bautismo de fuego. Tampoco olvidemos que muchos de entre ellos quizá no hubiesen figurado en ese retablo consagratorio de la actual poesía sacra española si la Gracia, templando las más íntimas cuerdas doloridas de su lirismo por medio de la tragedia de España —la de todos sus hijos, no distingamos porque todos sangraron—, no los hubiese aproximado a Dios. Para nuestra fortuna hoy están juntos, brindando y prometiendo otras magníficas muestras de fe y de belleza y acercando, con el inigualable apostolado de su lírica sacra, más de un alma a El.

*E. A. Dughera*

---

(1) Domina, pero no lo absorbe; pues por este tiempo aparecen, en edición privada, los volúmenes titulados Fábulas de Equis y Zeda y Poemas adrede de temas puramente profanos, y de técnica diametralmente opuesta a la clásica, de que en sus poemas sacros hace gala.

(2) Más o menos de esa época y de análoga característica son algunos libros aún inéditos como Iniciales, Nocturnos de Chopin, Evasión y Soria.

(3) Sus últimos poemas de carácter sagrado —hasta 1941— están reunidos en un volumen aún inédito, titulado Versos Divinos y al que pertenece la Canción al Niño citada en el texto.

# La Educación Cristiana

EL restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas es la base de la educación cristiana para nuestra juventud. Y no cabe duda que sólo la educación cristiana puede formar la personalidad moral del hombre y librarle de todo lo que impida su desarrollo, su perfección plena. S. S. Pío XI expresó esta verdad diciendo: "...la educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado... Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único camino, verdad y vida, no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana" (Enc. Divini illius Magistri).

En verdad; la educación cristiana es la única educación capaz de formar la conciencia del hombre y de asentar en el fondo del alma humana la base del deber, de la justicia del respeto y del amor al prójimo. Sin ella, decía el gran Papa León XIII: "...toda la cultura de las almas será malsana; los jóvenes no habituados al respeto de Dios no podrán soportar norma alguna de honesto vivir y sin ánimo para negar nada a sus deseos, fácilmente se dejarán arrastrar a trastornar los Estados" (Ep. Enc. Nobilissima Gallorum Geus).

Comprender el valor de la educación cristiana es dar importancia a los valores religiosos en la vida espiritual del hombre y de la nación, es reconocer la moral cristiana como un elemento vital en la formación del hombre, del ciudadano, es sentir la necesidad urgente de formar un hombre total, es decir, desarrollar no sólo su inteligencia sino también formar su carácter, educar su voluntad, ennoblecer sus sentimientos. No basta pues instruir solamente al hombre, hay que formar su conciencia y fortalecer su voluntad si se quie-

re evitar el desequilibrio espiritual del hombre. El mundo actual nos da un ejemplo trágico de este desequilibrio y desunión entre la ciencia y la conciencia de los hombres. Rabelais tenía gran razón cuando afirmaba que "la science sans conscience n'est que "ruine de l'âme".

Los destructores de la humanidad, discípulos del bolcheviquismo y nazismo ateo son otro ejemplo espantoso hoy en día para comprender que la educación sin Dios no sólo hace al hombre cruel si no le deshumaniza completamente.

Educación basada sobre moral cristiana es una necesidad psicológica del ser humano.

El hombre necesita de Dios. Toda alma humana tiende al bien y desea el bien; pero el bien perfecto pues sólo ese le satisface. Y ese bien es el Bien Infinito, Dios. Si por la educación cristiana no indicamos a estas tendencias nobles del alma humana el verdadero camino hacia el Bien y no formamos el juicio seguro y la conciencia recta, estas tendencias degenerarán y seguirán el camino del instinto, en lugar del espíritu.

La moral de Cristo tiene precisamente este poder misterioso de dominar en nosotros el egoísmo, ambiciones malsanas, pasiones nocivas, los verdaderos enemigos del hombre y de la sociedad. Más aún: la Iglesia católica no tiene otra misión que enseñar, educar, perfeccionar, santificar al hombre, hacerle dichoso y dar gloria a Dios.

Nadie, por otra parte, puede dar al hombre para su perfeccionamiento ideal más grande y elevado que el que da la Iglesia católica; pues lo invita en nombre de su Fundador Jesucristo a la perfección divina: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".

En fin "la educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla según los ejemplos y la doctrina de Cristo" (Enc. Divini illius Magistri).

Para que la enseñanza religiosa eduque cristianamente la juventud y dé verdaderos frutos "es necesario —como enseña S. S. León XIII— que no sólo en horas determinadas se enseña a los jóvenes la religión sino que toda la formación restante exhale fragancia de piedad cristiana. Que si esto falta, si este hálito sagrado no penetra y no calienta las almas de nuestros discípulos, bien poca utilidad podrá sacarse de cualquiera doctrina; frecuentemente se seguirán más bien daños no leves" (Enc. Militantis Ecclesiae).

Además, la religión no sólo debe enseñarse, sino también debe ser vivida. Pues los verdaderos frutos de la enseñanza religiosa son las virtudes.

Es indudable, que ni los adelantos científicos, ni la prosperidad económica, ni las grandes victorias van a sacar al mundo actual del impasse en que se encuentra, sino las grandes virtudes cristianas.

Y el mundo de hoy, dividido por odios, herido mortalmente por la guerra total, desilusionado en sus esperanzas, amenazado de perderse, ¿en dónde encontrará la unión y solidaridad cristiana, la vida, esperanza y la salvación? En la escuela de Cristo.

*Juan Oficjalski*



# "Electrónica": la ciencia de nuestra era



*Pedro E. Scoltore G.*

CADA día que pasa la ciencia avanza. Ya nos hemos formado concepto de ello pero a veces nos detenemos a pensar y nos decimos. ¿Qué maravillosa invención es la que falta ahora para llegar al límite de la perfección? Y sin embargo nos llegan noticias de sucesivos inventos, de nuevos descubrimientos que echan por tierra lo que nosotros llegamos a considerar insuperable, mientras sólo queda incólume inatacable la Naturaleza tan sabia y perfecta.

El más importante de todos los descubrimientos, el que supera los límites de lo imaginable comenzó hace aproximadamente medio siglo; y a los que tenemos la suerte de vivir la era presente, nos sorprende el sinnúmero de maravillas de una nueva ciencia: "La Electrónica".

*¿Qué es la Electrónica?*

La ciencia del electrón, partícula pequeñísima, invisible aun para los mejores aparatos ópticos que cargada de electricidad constituye la materia toda.

El hombre en su insaciable sed de progreso, en su investigación constante, llegó a dominar ese diminuto mundo, ese sistema planetario que constituye el átomo, para usar su energía en propio beneficio. Desde que Sir J. J. Thompson descubrió el electrón, el avance en el campo electrónico fué ininterrumpido y muy especialmente en los EE. UU. los Laboratorios de la "General Electric" de Schenectady, y bajo la supervisión del eminente hombre de ciencia Charles P. Stenimetz, verdadero guía de toda una generación de ingenieros electricistas. El aporte de la electrónica a las ciencias físicoquímicas es extraordinario. El joven estudiante secundario que se encuentra en cuarto año con dos materias nuevas en el campo de las ciencias exactas, Física y Química y muy especialmente esta última, estudiada hasta ahora como una ciencia en que la memoria jugaba un rol importantísimo, verá ahora como gracias a la aplicación consciente de la teoría electrónica, será una ciencia metodizada y en la que el razonamiento exacto le conducirá por caminos inequívocos.

¿Y en qué consiste este hecho extraordinario?

Hagamos un poco de historia dejando nuestros días para remontarnos a los albores de la electricidad. 25 siglos atrás en Oriente ya conocían un fenómeno muy raro provocado por una resina fósil, que al ser frotada atraía trocitos de cabello o pedacitos de plumas. Este fenómeno tan raro es lo primero que hoy se estudia al abordar el estudio de la electricidad. Luego se supo que otras sustancias también generaban electricidad, como por ejemplo el vidrio.

Así los hechos en el siglo XVIII un profesor de Anatomía, Luis Galvani y Alejandro Volta, el primero por casualidad y el segundo repitiendo el experimento de Galvani observaron que una rana colgada de ganchos de cobre al ser tocada con pinzas metálicas experimentaba una sacudida, lo que indicaba que la proximidad de 2 metales con contacto producía una carga eléctrica. Hecho que fué el verdadero origen de la más tarde famosa pila o elemento Volta, cuyos elementos eran placas de cinc y cobre separados por paños mojados en agua salada.

¡Se había descubierto la electricidad! pero seguía en pie un problema insoluble: ¿qué era la electricidad? Pasó mucho tiempo, se le dió muchas aplicaciones y el mundo gozó las ventajas del nuevo descubrimiento, pero se seguía trabajando con una incógnita. Sólo a fines del siglo pasado se comenzó a hacer luz en el problema, se sabía que la materia está compuesta por mo-

léculas, éstas por átomos, pero... ¿y éstos? Casi en 1900 Sir J. J. Thompson dió con el final esperado: "Los átomos —dijo— están formados por diminutas e invisibles partículas de electricidad". Quedaba de hecho descubierto el electrón y con ello puesta la piedra fundamental de la ciencia electrónica.

Veremos cómo está compuesto un átomo: su aspecto general es de un sistema solar en pequeño, su centro ocupado por el núcleo cargado de electricidad positiva y donde está concentrada la mayor parte de la masa. Alrededor de él y en órbitas casi circulares giran pequeños corpúsculos cargados negativamente, llamados electrones, que neutralizan a los protones (positivos) del núcleo que además contiene neutrones. Esto da al átomo un estado "neutro", estado que pierde en las reacciones químicas para pasar al estado de ión "viajero".

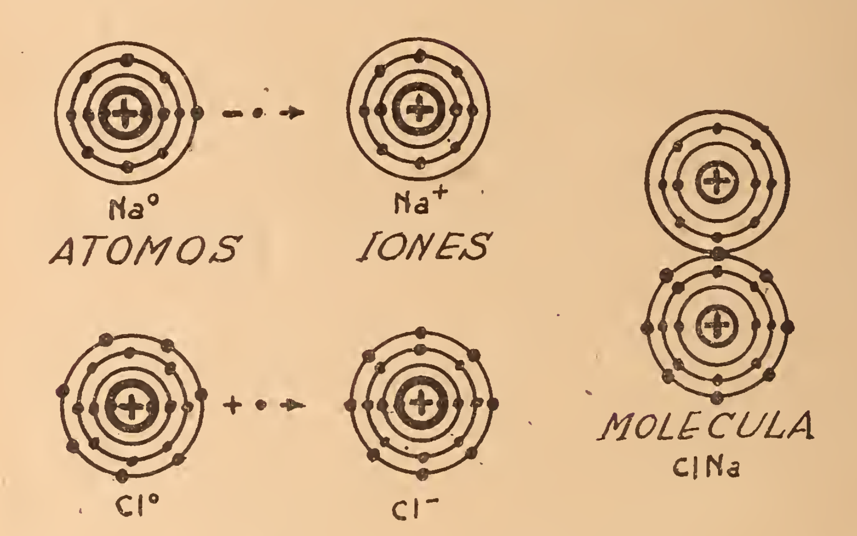
Veamos el caso de una de las reacciones más comunes y sencillas.

En la reacción del cloruro de sodio, —tomemos como ejemplo uno de los compuestos más conocidos, sal común— como en todas las reacciones se experimenta un proceso que podríamos considerar en etapas como lo muestra el grabado adjunto.

Del estado normal de átomos (estado neutro) por medio de la electricidad se ionizan para transformarse en iones que ya tienen en el campo eléctrico de su reacción una orientación perfectamente definida.

El sodio que ha perdido un electrón (único) en su órbita exterior (órbita de valencia) ha perdido por lo tanto una parte de su carga negativa y queda cargado positivamente, mientras el cloro que tenía siete electrones en su órbita de valencia al ganar un electrón para completar 8 electrones en su última órbita, adquiriendo así estructura estable; ha quedado de tal manera que predomina en su ión la carga negativa, recibiendo el nombre de *anión,* pues se dirige al ánodo (polo positivo).

¿Qué ocurre entonces entre estas partículas cargadas? Pues tienden a neutralizarse entre sí, dando lugar en este caso a la formación de una molécula de cloruro de sodio.




Indudablemente todas las reacciones químicas no tienen la misma sencillez, pero en todos los casos son explicables, sin mayor esfuerzo, gracias al notable estudio de la teoría electrónica.

Veamos ahora qué podemos decirles a aquellos que no dedican sus esfuerzos a las tareas del aula. Los industriales, por ejemplo.

Las aplicaciones de la electrónica, gracias a su dispositivo principal *la válvula electrónica,* respecto de la cual la General Electric S. A. editó hace breve tiempo un interesante folleto, profusamente ilustrado y con datos verdaderamente interesantes. Nos dice la General Electric: "Gracias a este maravilloso dispositivo —habla de la válvula electrónica, que separará al electrón de la influencia del núcleo para ha-

cerlo trabajar en beneficio de la humanidad— las puertas se abrirán a nuestro paso, los fabricantes de tejidos podrán igualar exactamente los matices de sus telas, el alumbrado en las escuelas se encenderá automáticamente al oscurecer y las fábricas recuperarán el azufre que antes se disipaba con el humo de las chimeneas"... y siguiendo en otra parte del mismo folleto enuncia otras ventajas de la nueva ciencia; como ser "radiografías del acero, soldaduras, etc., pudiendo observarse con absoluta nitidez y en brevísimo tiempo cualquier falla interna del material; otro dispositivo electrónico colocado en un telar asegura la absoluta perpendicularidad entre los hilos longitudinales y transversales que forman la urdimbre y la trama de las telas.

Mucho podemos esperar aún aparte de las maravillas enunciadas, gracias al creciente progreso de la nueva ciencia.

Esperemos, eso sí, que todas las aplicaciones sean con fin de mejoras para la humanidad y para que la paz que sobrevenga al conflicto que hoy aflige al mundo, sea, si es posible, eterna.

Esperemos con confianza que los hombres que consagran su vida al estudio del diminuto e inmenso a la vez campo electrónico tengan su premio con el triunfo definitivo. ¡Siempre adelante! Gracias a la investigación científica.

Scoltke

# CONFERENCIAS CUARESMALES

que pronunciará el Rvdo. Padre **Hernán Benítez, S. J.**

5 de marzo: **"La inquietud de esta hora y la ignominia de vivir".**

12 de marzo: **"El fracaso de la civilización sin fe".**

19 de marzo: **"El fracaso de la civilización sin moral".**

26 de marzo: **"Primacía de lo espiritual en los caminos de la verdadera paz".**

De 11 a 12 en la Iglesia Catedral

Transmite Radio Belgrano

# L I B R O S

"Sugerencias Filosófico-literarias". Por Vicente Gar-Mar. Prólogo de Enrique B. Pita S. J. Editorial Poblet.

*Libro para inteligencias cultivadas, libro para corazones delicados, libro para las almas selectas; espiritual festín de subidísima intelectualidad; de espiritualidad honda, purísima, serena; de incomporable gracia ática que todo lo vivifica, que plastifica en figuras transparentes y los conceptos más alados, y envuelve los estudios más profundos en lluvia de luces y flores.*

*Gar-Mar es un perfecto* humanista *en el mejor sentido de la expresión, es un humanista* cristiano. *Pues se tiende cada vez más a considerar al Humanismo —como se ha escrito— cual una actitud del alma esencialmente espiritualista, idealista y realista al mismo tiempo, empapada en cierta universalidad de simpatía y en un recio y eficaz amor de todo lo humano, independiente de tipos de estudio, cultura, raza o nacionalidad: como una forma —digamos, una manera de ser— que eleva al hombre sobre cuanto le rodea, haciendo que todo, cual simple medio, coopere a perfeccionarlo más y más: un hábito interior que nos mueve a inquirir, extraer e incorporar a nuestra propia vida todos los elementos espirituales, trascendentes de la ciencia, de la naturaleza, de todo lo real. Desarrolla así extraordinariamente nuestra capacidad de comprensión, esa sublime cualidad nuestra, moral al par que intelectual, de hacerse cargo y estudios con simpatía, más aún, de* saborear *la verdad: —el verdadero conocimiento se da cuando en acto de amor, se gusta, se saborea.*

*Sin querer se ha retratado a sí mismo en estas precisas palabras suyas: "Dios acerca la verdad hasta los ojos del genio: éste es el salto misterioso de la verdad: ¡intuición! ¡creación! ¡El talento puede acercarlas hasta los ojos del vulgo: la vulgariza. El vulgo la hace vulgar. Pero la ingeniosidad vuelve a echar en la fragua los trozos de hierro viejo, y forja con ellos una obra nueva de arte: toma en sus manos la verdad vulgar, y... la desvulgariza".*

*Genio a veces a quien Dios hizo ver —fulguración de relámpago cuyo camino se ha borrado— la misteriosa luz. Talento que vulgariza la verdad más alta. Igenio que eleva y ennoblece la verdad vulgar. Manera rápida de hacerse cargo de un asunto y hallar una solución inmediata; mezcla indefinible de penetración aguda, fina y exacta observación y, más que nada, la gracia singular que produce siempre la palabra más fiel ajustada al más luminoso pensamiento. Apenas posible decir más cosas en menos palabras, ni en lenguaje más límpido y concreto, ni en forma más plástica y figurativa, ni más vivamente, ni con mayor poder de*

*convicción. Maravilla de fantasía creadora y potencia intelectual sintética y clásico equilibrio.*

*Porque es inexplicable cómo su imaginación arrebatada no turba en lo más mínimo la nitidez del raciocinio, la reflexión reguladora, el sereno equilibrio de las facultades, la forma concentrada y sobria, eminentemente clásica; y cómo esa lógica de hierro de su argumentación filosófica en nada entibia el más vivo sentimiento y la pasión más ardiente, ni seca la inspiración honda y sostenida, suave y delicada, ni corta el atrevido vuelo de la fantasía, ni agosta la frescura perenne de su limpia forma literaria... Hay* un no sé qué *impalpable, indefinible, que se rezuma de todo el libro —la intraducible* sofrosine *helénica y cristiana—: suprema madurez del arte que dará sin duda a* Sugerencias *la robusta inmortalidad de las obras clásicas.*

*"Además —cito a Martínez Baigorri— lo puedes estar leyendo años y años con la seguridad de hallar siempre en él cosas nuevas. El ciclo estrellado ya está ahí: la vida se encargará de irte colocando en puntos de vista distintos, y al mismo tiempo que disminuye tu poder de visión para lo que está más cerca, alargando tu vista dará nuevos brillos a las estrellas lejanas... Estrellas que nos dicen secretos de belleza y de emoción en cada nueva mirada: ¡una conversación íntima para cada noche!*

*Bendición al que entiende. Bendición al que [admira...*
*Es el pórtico en donde la idea alza la frente*
*Luminosa y al templo del misterio penetra...*
*De ensueño, plata o nieve, ésta es la blanca [puerta;*
*Entrad los que pensáis o soñáis. Ya está abier- [ta".*

Michael Amandi

"El hambre insaciable". Por John Bojer. Novela.

*Este libro, por muchos títulos, muy bueno, no está escrito con criterio católico. No es tampoco francamente anticatólico. En él el problema fundamental del destino humano encuentra solución panteísta. Se exaltan las grandes virtudes del cristianismo: la fortaleza, el amor de amistad, el trabajo, la pureza, la lealtad, el perdón del enemigo; pero no por los luminosos motivos que propone el cristianismo sino por razones sentimentales, ideales y panteístas.*

*El protagonista, Per Holm, es un magnífico ejemplo de honestidad natural; si se quiere, un ser de virtudes heroicas.*

*Gran hijo, frente a un padre mundano y vicioso, que no lo vinculó a ningún hogar, porque ha nacido del adulterio.*

*Gran hermano, para con la amble Lovise, que es un ángel de sencillez, y a quien la une una misma suerte. Cuida admirablemente la pureza de la hermana, cuando ésta llega a la edad en que el amor o la ilusión de sentirse amadas suele inquietar a las muchachas, llevándolas, a veces aun a las que han sido hasta sus* 18 *años verdaderos ángeles, a términos desgraciadísimos que llorarán toda su vida.*

*Prudente es Per Holm, grande frente a su hermanastro Fernando Holm, el opulento hijo legítimo de su padre, de quien lo separa un abismo social y económico. En el tiempo en que el esfuerzo heroico de Per Holm nivela la posición con su hermanastro Fernando, aun entonces es noble con éste sin imitar sus intemperancias y rumbosidades.*

*Ante su esposa Merle, a quien llega puro, rarísimo ejemplo, es fiel, delicado aun en la intimidad y noble.*

*Buen padre de sus hijos.*

*Per Holm sale con su esfuerzo de la miseria. Llega a la grandeza económica. El infortunio le golpea luego, pero se comporta con fortaleza ejemplar en toda ocasión.*

*Conmueve cuando se le ve sembrar a ocultas en el campo de aquel que causó la muerte de lo único que le quedaba en el mundo, su hijita.*

*A este hombre en toda su vida le persiguen los grandes problemas del destino humano.* "Hambre insaciable" *de dar con la solución al problema de nuestra existencia.*

*El autor John Bojer, por desgracia, desconoce en absoluto la doctrina católica que dá al hombre un destino sobrenatural y eterno. Sólo conoce con ciencia muy superficial algo del protestantismo, lo externo, lo material, iglesias, sacerdotes, salmos, órgano e incienso. Desconoce el espíritu de fe, la esperanza y la caridad cristiana, aunque viste al protagonista de admirable filantropía ética, de lealtad heroica y de propio renunciamiento.*

*El autor explica las grandes virtudes de su héroe, Per Holm, por un panteísmo declamatorio. La tesis se resuelve en el capítulo final, en las frases "Creamos a Dios". Es decir: "Hagamos a Dios". "Seamos luz"... etc.*

*Pero quien crea que* "su espíritu está destinado a extinguirse" *como su cuerpo, no sé qué sentido hondo hallará en esas frases* "Creamos a Dios", "Seamos luz".

*Esta no es solución ninguna al problema del* "Hambre insaciable" *de felicidad que acompaña en esta vida lo mismo al poderoso que al pobre, al enfermo que al sano, al afortunado que al infortunado, al que vive muchos años y al que muere en juventud.*

*El libro propone admirablemente el problema, pero no lo soluciona. Da pena leer fórmulas tan vacías, tan llenas de lirismo y de exaltación pero sin ningún contenido filosófico, a menos que quiera explicárselas por un vulgar panteísmo.*

*John Bojer, cita la Biblia y el Evangelio, pero cita la letra muerta. No conoció el espíritu del Evangelio ni ha sospechado la solución sobrenatural que él enseña y con que satisface el* "hambre insaciable". *Si la hubiese conocido el héroe de este libro sería sencillamente un santo.*

Estaríamos no en frente de una novela sino de una hagiografía.

Noto por fin que la rectitud ética de Per Holm no hace nada más que probar que todo hombre lleva un alma naturalmente cristiana, como decía Tertuliano. Luego a nadie admire encontrar, hasta en grado heroico, virtudes cristianas sin cristianismo.

L. de A.

"MAGNIFICAT". *Novela de René Bazin. Editorial Difusión.*

*Se ha dicho que mejor que leer novelas buenas, buenas en el sentido moral, era no leer ninguna. Pero el aserto es bárbaro, pues conspira contra el arte y tampoco es exacto en lo que se refiere a la edificación de las almas. Novelas hay —confesamos que pocas— que proponen a la consideración del lector, con los recursos eficaces de la buena literatura, el espectáculo noble de vidas elevadas y la hermosura de los ideales generosos. Esta de René Bazin, que Federica Fedié vertió al castellano, es una de esas. Confiadamente se puede dejar en las manos más puras. Con alas de poesía roza el jardín de las almas en lo que tiene de mejor: la intención limpia, la voluntad entera, la fe intrépida, la abnegación sublime. Y hay en ella lo bastante de sacrificio y contenidas lágrimas para que de ninguna manera pueda ser incluída en esa estupidez melíflua que se ha dado en llamar, literatura rosa.*

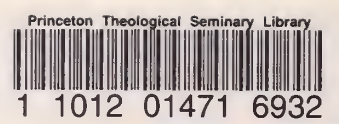
*Desde el punto de vista del arte estricto ofrece algunos reparos. Es una novela de tésis y por lo tanto técnicamente débil. Desde el segundo capítulo el final está anunciado y, a partir de entonces, marcha ordenadamente a él, cuadro por cuadro, como el desarrollo de un teorema. El idilio de Ana y Gildas no se tejerá en la dulce campiña bretona. La voz insobornable de la vocación sacerdotal se hará oír por sobre las tumultuosas voces del corazón. El más santo, inocente e ilusionado de los amores humanos será derrotado. Sobre el cuerpo de Gildas caerá la ropa talar como el símbolo austero de la negación de sí mismo. Los azares de la novia frustrada se ajarán en una resignación dulce y melancólica. Pero al fin, sobre los destinos sellados el "Magnificat", el canto mariano de la alabanza y el agradecimiento, volará desde los labios sacerdotales sobre las mieses de la cosecha inminente.*

*También ha de decirse —con reproche no sé hasta que punto válido— que es esta una novela de gentes buenas. Ningún malvado auténtico pone en sus páginas la mancha triste pero cálida del barro humano. El peor personaje de ella, Corintio Maguern, es un perillán simpático que oculta bajo una máscara de desenfado un drama antiguo y muere en su cama con todos los sacramentos, no sin decir antes las palabras decisivas que abrirán la ofuscación de las mentes a la comprensión de la grandeza. El padre, campesino recio y tozudo, que se desespera de fatiga y vejez atado a la coyunda de la tierra, es sin saberlo el recio tronco de caridad de donde arranca la rama en que florece la vocación sacerdotal. Quizá pudiera añadirse que los diálogos de esta novela no son tales sino monólogos dialogados que diría Unamuno: es el autor quien habla por todos los personajes y lo hace con una corrección, una delicadeza, una profundidad digna del talento de René Bazin.*

*En honor de la verdad, todo esto se salva con la pericia del autor de "Les Oberlé" para conducir un relato; jamás son pesadas estas páginas y no pocos pasajes conmueven. El soplo lírico de la inspiración de René Bazin anima todo el libro. Hay una poesía delicada en esa pintura de la campiña bretona. Silencioso y fecundo rincón de Francia donde la fe se da espontánea como las amapolas entre los trigales. El mismo fondo sombrío de la guerra y de los subsiguientes conflictos sociales que le sirve de entorno, como un cielo de tormenta hace resaltar la dulzura de los campos felices y la serenidad de las almas sencillas.*

*En estos tiempos de violencias y egoísmos "Magnificat" es un libro que merece ser leído y difundido porque exalta la capacidad de sacrificio y es como una campana que llama al servicio de Dios.*

Miguel Sotomayor


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01471 6932

